

# **El Partido Justicia y Desarrollo (PJD) en Marruecos (2011-2017). Teoría y praxis de gobierno.<sup>1</sup>**

Thierry Desrues

Documento de Trabajo Opex Nº 85/2017



---

<sup>1</sup> Este informe forma parte de los resultados del proyecto de I+D+I "Problemas públicos y activismo en el Magreb: el caso de la participación social y política de los jóvenes en su dimensión local y transnacional", financiado por el Ministerio de Economía y competitividad (2015-2017) (CSO2014-52998-C3-2-P).

## Thierry Desrues

Es científico titular en el Instituto de Estudios Sociales Avanzados del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (IESA-CSIC) en Córdoba (España).

Los proyectos de investigación que dirige analizan los procesos políticos y las transformaciones en las sociedades del Norte de África (representación y participación social y política, movilizaciones de protesta e identitarias), con especial interés por las actitudes de los jóvenes tanto en el medio urbano como rural.

Entre sus publicaciones destacan Mohamed VI. Política y cambio social en Marruecos (Almuzara, Córdoba, 2011, con Miguel Hernando de Larramendi), Estado y agricultura en Marruecos: Trayectoria de la política agraria y articulación de intereses (1956-2000), (Mapya, Madrid, 2004), Cambio, gobernabilidad y crisis en el Magreb, (Politeya, Madrid, 1997, con Eduardo Moyano). S'opposer au Maghreb (monográfico de la revista L'Année du Maghreb, CNRS Editions, 2009 con Miguel Hernando de Larramendi) y Movilizaciones democráticas en el mundo árabe: el activismo social y político de los jóvenes" (monográfico de la Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos, 19, 2015).

Ninguna parte ni la totalidad de este documento puede ser reproducida, grabada o transmitida en forma alguna ni por cualquier procedimiento, ya sea electrónico, mecánico, reprográfico, magnético o cualquier otro, sin autorización previa y por escrito de la Fundación Alternativas.

© Fundación Alternativas  
© Thierry Desrues

Impreso en papel ecológico 

Maquetación: Vera López López  
ISBN: 978-84-15860-71-6  
Depósito Legal: M. 17587-2017



# Índice

RESUMEN - ABSTRACT	5
RESUMEN EJECUTIVO	6
1. PRESENTACIÓN	8
2. FUERZAS Y DEBILIDADES ORGÁNICAS DEL PJD	11
2.1 Origen y trayectoria del PJD	11
2.2 Una militancia disciplinada, una cúpula cohesionada	12
3. LOS ISLAMISTAS EN EL GOBIERNO (2012-2016)	16
3.1 Una bicefalia asimétrica	17
3.2 El gobierno del PJD	19
3.3 La acción del gobierno	21
3.4 Las iniciativas del Rey y la actitud del PJD	26
4. EL TEST DE LAS ELECCIONES LOCALES Y REGIONALES DE 2015	30
4.1 El PJD vence en las ciudades, el PAM en el campo	30
4.2 Elecciones regionales	32
4.3 Elecciones a la Cámara de los consejeros	33
5. LA REVÁLIDA DEL PJD EN LAS ELECCIONES DE 2016	35
5.1 La campaña electoral	35
5.2 Una baja tasa de participación	37
5.3 El retroceso de la mayor parte de los partidos políticos	38
6. CRÓNICA DEL FRACASO DE BENKIRÁN Y DEL ASCENSO DE OTMANI	40
7. EL PJD Y LAS DEMÁS TENDENCIAS DEL RESURGIR ISLÁMICO	44

7.1 El desencuentro con Justicia y Espiritualidad	45
7.2 Las relaciones con el salafismo	49
7.3 El PJD y la lucha contra el islamismo violento	52
8. CONCLUSIONES / RECOMENDACIONES	55
8.1 Posibles escenarios de evolución futura	56
8.2 Las relaciones con España	57
ANEXO: Los partidos políticos marroquíes	59
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	61

# Resumen - Abstract

## Resumen

El 7 de octubre de 2016, la formación islamista Partido Justicia y Desarrollo (PJD) ganó por segunda vez consecutiva las elecciones legislativas en Marruecos. Se consolidaba, así como la primera fuerza política, pero estaba lejos de alcanzar la mayoría absoluta en el Parlamento. El Rey Mohamed VI encargó a Abdelilah Benkirán, su secretario general, la tarea de formar gobierno. Tras cinco meses de negociaciones, este último fue incapaz de reunir una mayoría parlamentaria. Ante este bloqueo, el 15 de marzo de 2017, el Rey designó al número dos del PJD, Saad Eddine El-Otmani, como primer ministro. En este informe se analiza la creciente polarización que se está produciendo entre, por una parte, un Monarca que reina y gobierna y, por otra parte, un partido islamista que tiene su propia agenda y reivindica el respaldo popular obtenido en las urnas para intentar alcanzar una mayor autonomía ante el Jefe del Estado.

## Abstract

On 7 October 15 2016, the Islamist Party Justice and Development (PJD) won the legislative elections in Morocco for second time. It was consolidated, as well as the first political force, but was far from reaching the absolute majority in Parliament. King Mohamed VI commissioned Abelillah Benkirane, PJD secretary-general, to form a government. After five months of negotiations, the latter was unable to muster a parliamentary majority. Faced with this blockade, on 15 March, the king appointed PJD number two, Saad Eddine El-Otmani, as prime minister. This report analyzes the increasing polarization that is taking place between, on the one hand, a Monarch who reigns and governs and, on the other hand, an Islamist party that has its own agenda and claims popular support obtained at the polls to try to achieve greater autonomy before the Head of State.

## Resumen ejecutivo

En 2016, por primera vez en la historia de Marruecos, un partido político gana de forma consecutiva las elecciones legislativas. A pesar de no lograr la mayoría absoluta, el Partido Justicia y Desarrollo (PJD), una formación islamista, se ha consolidado como la primera fuerza política del país vecino. El Rey Mohamed VI encargó la tarea de formar gobierno a Abdelilah Benkirán, el carismático secretario general de los islamistas participacionistas. Tras cinco meses de negociaciones, este último fue incapaz de reunir una coalición con mayoría parlamentaria. Ante este bloqueo, el 15 de marzo de 2017, el monarca designó al número dos del PJD, Saad Eddine El-Otmani, como Jefe del gobierno (primer ministro).

En este informe se analiza la creciente polarización que se está produciendo en los últimos años en Marruecos entre por una parte, una Monarquía “ejecutiva”, que reina y gobierna, al tiempo que busca relevos dentro del panorama partidista que ejecuten su política para así posicionarse como un árbitro por encima de la contienda política, y, por otra, un partido islamista que, si bien acepta la asimetría de poderes a favor del Rey, sin embargo, reivindica el respaldo electoral recibido para implementar su agenda y asumir las prerrogativas plenas del Jefe del gobierno que le confiere el nuevo marco constitucional reformado en 2011.

Para entender la situación actual de reafirmación de la dimensión ejecutiva de la Monarquía y la subordinación del campo partidista en Marruecos se repasa la última legislatura del PJD, haciendo particular hincapié en las fortalezas y debilidades de los actores políticos. Asimismo, se presenta el origen y la trayectoria del PJD, así como algunos aspectos del marco constitucional reformado en 2011 en la senda de la “Primavera Árabe”, que marcan el reparto asimétrico de poderes entre las dos figuras del poder ejecutivo –el Rey y el Jefe del gobierno (o primer ministro). El balance de la primera legislatura de los islamistas está marcado por la continuidad en la mayor parte de las políticas públicas, una serie de controversias entre el gobierno y algunos sectores de la sociedad civil (sindicatos, organizaciones femeninas y de derechos humanos, etc.), y las tensiones recurrentes entre el PJD y los hombres de confianza de Mohamed VI en el gabinete real o el gobierno. La intromisión de estos últimos en los asuntos del gobierno es avalada por su

percepción de la falta de competencias y cierto desagrado hacia la agenda islamista de los ministros PJD. En cambio, el Jefe del gobierno Abdelilah Benkirán no ha dudado en expresar públicamente ante la opinión pública sus estados de ánimo ante las dificultades que encontraba en su gestión debido a dicha intromisión de personalidades influyentes cercanas a Palacio o a la orientación de políticas públicas que no compartía. A pesar de presentar un balance ambivalente, el PJD cosechó sus mejores resultados en las elecciones locales y regionales de 2015 y en las legislativas de 2016. El análisis de los resultados electorales ratifica el fracaso de la estrategia de contención de los islamistas mediante la promoción de un partido político, el Partido Autenticidad y Modernidad, que goza de la confianza del Monarca. Palacio se vio entonces empujado a recuperar el control, mediante la negociación entre los partidos políticos, para formar el gobierno, lo que no se había logrado a través de las urnas. Esta estrategia de recuperación del control sobre el gobierno a través de la nominación de ministros que responden ante el Rey antes que ante el Jefe del gobierno llevó al fracaso de Abdelilah Benkirán en sus intentos para formar un segundo gobierno. Esta estrategia tiene también la ventaja de descartar una personalidad no tan conformista como sus predecesores, pero presenta los inconvenientes de debilitar la institucionalización de los dispositivos democráticos y el ya de por sí precario arraigo social de los partidos políticos. En este sentido, el PJD responde a una demanda social de reislamización de la sociedad que encarna con otras tendencias como son las de Justicia y Espiritualidad o la salafista. Con la retirada de Abdelilah Benkirán, la monarquía pierde uno de los pocos líderes políticos capaz de cumplir una función de contención del descontento social y político.

El balance de los acontecimientos políticos recientes permite contrastar tres escenarios de evolución política -reafirmación, inhibición, conformismo relativo-, y desarrollar algunas reflexiones y recomendaciones con respecto a las relaciones con España más allá de la cooperación en materia de lucha contra la amenaza terrorista.

# 1. Presentación

El 7 de octubre de 2016, el PJD ganó las elecciones legislativas por segunda vez consecutiva. Los islamistas se consolidaban como la primera fuerza política de Marruecos, pero estaban lejos de alcanzar la mayoría en la Cámara de los representantes. Para poder formar gobierno el PJD necesitaba conseguir aliados entre los demás partidos representados en la Cámara baja.

El legislador marroquí siempre ha pretendido que el sistema electoral marroquí produzca gobiernos multipartidistas de coalición. Por ello, la ley electoral ha sido enmendada en cuasi todas las citas electorales. En 2016, establecía dos mecanismos: un mapa de circunscripciones locales<sup>2</sup> que premiaba las provincias rurales y del Sahara y un umbral bajo de distribución de escaños del 3%. Se intentaba evitar así el surgimiento de una formación política hegemónica con arraigo urbano (como el PJD); una excesiva atomización del panorama partidista (pasando de 18 formaciones representadas en 2011 a 9 en 2016); al tiempo que se mantenía una oferta plural de partidos con un peso mediano en la Cámara de los representantes (6 de los 12 con escaños).

Parte del éxito de los islamistas se debía a dos factores principales: en primer lugar, la disciplina de un partido de militantes que acatan las decisiones tomadas por la dirección nacional; y, en segundo lugar, la personalidad y labor desarrollada por su secretario nacional, Abdelilah Benkirán, quién supo compaginar simultáneamente durante la legislatura pasada los roles de Jefe del gobierno (primer ministro que encabeza una mayoría heterogénea), y de jefe de la oposición al 'Estado profundo' (*tahakkum*), al que acusó de poner trabas a su acción durante la última legislatura. En efecto, si bien el primer ministro acató las directrices del Rey y de su entorno, no dudó en comunicar a la opinión pública sus discrepancias. Esta actitud inédita disgustó en Palacio, pero suscitó cierta admiración entre las bases del partido.

---

<sup>2</sup> De los 395 escaños en juego en la Cámara baja, un total de 305 se dirimían en circunscripciones locales, mientras que los 90 escaños restantes se elegían en listas nacionales integradas por 60 mujeres y 30 jóvenes, con el fin de discriminar positivamente a estos sectores de la población. Véase López García y Hernando de Larramendi (2016).



Ahora bien, a la hora de entablar las consultas para formar gobierno, estas fortalezas se convirtieron en debilidades. El temperamento impetuoso de Benkirán, su voluntad de anteponer su respaldo electoral a la aritmética del peso de los distintos grupos parlamentarios y sus veleidades de autonomía con respecto a Palacio chocaron durante cinco meses contra las exigencias de una alianza de partidos liderada por Aziz Akhannouch, el influyente ministro de Agricultura y amigo de Mohamed VI. La tercera fortuna del país según el periódico Forbes, que acababa de ser propulsada para la ocasión a la cabeza de la Reagrupación Nacional de Independientes (RNI), reunió una alianza de partidos conformistas con la dimensión ejecutiva de la Monarquía<sup>3</sup>, esto es de un Rey que reina y gobierna, que se convirtió en una minoría de bloqueo en la Cámara de Representantes de las iniciativas del Jefe del gobierno recién designado. Pronto quedó patente que Benkirán tenía que elegir entre dos alternativas: aceptar las condiciones de dicha minoría o renunciar a formar gobierno. Ante esta situación de bloqueo, el 15 de marzo de 2017, el Rey descartó al secretario nacional del PJD y encargó la misión de formar gobierno a Saad Eddine El-Otmani, otro líder histórico de los islamistas conocido por ser un hombre de diálogo y de consenso. En veinte días, este último negoció con Palacio un gobierno de coalición compuesto por seis partidos, en el que los perfiles de corte tecnocrático controlan las carteras importantes en detrimento de unos ministros del PJD, que, pese a representar la primera fuerza política, quedaban relegados a carteras de segunda categoría. En muchos aspectos, este nuevo gobierno recuerda los gobiernos anteriores a la experiencia Benkirán. Esta última parece condenada a quedar en la historia reciente de Marruecos como un breve paréntesis que fue abierto para responder a la presión de la contestación socio-política surgida al hilo de la denominada "Primavera Árabe". Se sumaría así a las experimentaciones precedentes de gobiernos conducidos por figuras de la oposición: Abdalah Ibrahim (1958-1960) y Abderrahman Yusufi (1998-2002).

En este informe se analiza la creciente polarización que se está produciendo en los últimos años en Marruecos entre de una parte, una Monarquía "ejecutiva", que reina y gobierna, al tiempo que busca relevos dentro del panorama partidista que ejecuten su política para así posicionarse como un árbitro por encima de la contienda política, y, de otra, un partido islamista que, si bien acepta la asimetría de poderes a favor del Rey, sin embargo, reivindica el respaldo electoral recibido para implementar su agenda y asumir las prerrogativas plenas del Jefe del gobierno que le confiere el nuevo marco constitucional reformado en 2011. Asimismo, se plantean tres posibles escenarios de evolución futura de la relación entre las dos instituciones del ejecutivo, tras la formación del nuevo gobierno encabezado por Saad Eddine El-Otmani:

- 1) *Reafirmación*: el PJD invoca su liderazgo electoral y lucha para asumir plenamente las prerrogativas del gobierno y contribuye a retomar la senda de la "parlamentarización" del régimen abierta en 2011.

---

<sup>3</sup> En una de sus escasas entrevistas a la prensa, Mohamed VI contestaba al periodista del diario francés, *Le Figaro*, en agosto de 2001: «Los marroquíes quieren una Monarquía fuerte, democrática y ejecutiva. (...) En Marruecos, el Rey no se contenta con reinar». <http://www.maroc.ma/fr/discours-royaux/interview-accord%C3%A9e-par-sa-majest%C3%A9-le-roi-mohammed-vi-au-quotidien-fran%C3%A7ais-%C2%AB>

- 2) *Inhibición*: El PJD se inhibe ante su propia posición minoritaria dentro del gobierno y la constatación del empuje de las prerrogativas del Rey. Mohamed VI reina y gobierna y el PJD pierde su capacidad de iniciativa propia.
- 3) *Conformismo relativo*: El PJD adopta una división del trabajo entre de una parte, un Jefe del gobierno y unos ministros islamistas que actúan dentro de los límites que impone el servicio a la Monarquía y, de otra parte, unos portavoces del partido que muestran un apoyo crítico al gobierno, en el sentido de que no dudan en denunciar las trabas que encuentra la implementación de la agenda islamista y en comportarse en líderes de la oposición cuando es preciso.

A continuación, proponemos un recorrido por la primera legislatura del PJD en el gobierno, para encontrar algunas claves, que permitan justificar los tres escenarios de evolución futura mencionados arriba y entender la situación política marroquí actual. Este recorrido lo hemos estructurado en varios capítulos que recogen:

- 1) en primer lugar, una breve presentación del origen y la trayectoria del PJD con sus fuerzas y debilidades;
- 2) en segundo lugar, el marco constitucional reformado en 2011 y el reparto de poderes que éste contempla entre el Rey y el gobierno;
- 3) en tercer lugar, el proceso de formación del primer gobierno Benkirán y el balance de la legislatura;
- 4) en cuarto lugar, los resultados electorales de 2015 y 2016;
- 5) en quinto lugar, el relato del fracaso de Abdelilah Benkirán para formar gobierno;
- 6) en sexto lugar, las relaciones del PJD con otras tendencias del movimiento islámico;
- 7) en séptimo lugar, y a modo de conclusiones, se parte del balance de los acontecimientos políticos recientes para contrastar los tres escenarios inicialmente planteados, esbozar algunas pistas de evolución futura del sistema político y desarrollar algunas reflexiones y recomendaciones con respecto a las relaciones con España y la política de vecindad que se podría seguir.

## 2. Fuerzas y debilidades orgánicas del PJD

Creado en 1998, el Partido Justicia y Desarrollo (PJD) es un partido relativamente joven dentro del panorama político marroquí. En apenas quince años, ha conseguido dos logros principales. En primer lugar, se ha convertido en la principal fuerza electoral del país, destronando al Istiqlal y la Unión socialista de fuerzas populares (USFP), los dos grandes partidos herederos del movimiento nacional que surgieron en la lucha por la independencia del país alcanzada en 1956. En segundo lugar, es la única formación política que representa las ideas políticas vinculadas al reformismo islámico con capacidad de ganar las elecciones, mientras sus competidores de Justicia y Espiritualidad (JyE, *Yamaat al-`Adl wa-l-Ihsan*) permanezcan excluidos del juego político oficial y los diversos grupos salafistas sigan divididos sobre la actitud a adoptar ante la participación electoral. Este éxito refleja dos grandes fenómenos: en primer lugar, el creciente apoyo que reciben en la sociedad marroquí las referencias políticas basadas en el corpus musulmán, y en segundo lugar, el acierto de la cúpula del partido en optar por una estrategia de “moderación” y participación en el juego político oficial.

Esta estrategia de negociación y concesiones con las autoridades marroquíes se ha mantenido a lo largo de los años con el objetivo de obtener una institucionalización plena. Ello ha sido posible gracias a la consolidación de un partido de militantes fuertemente disciplinados, liderado por una cúpula muy cohesionada y respaldado por una serie de secciones y organizaciones con un amplio arraigo social.

### 2.1. Origen y trayectoria del PJD

El origen del PJD se sitúa en 1996 cuando un grupo de militantes islamistas se integra en un viejo partido entonces en letargo, el Movimiento Popular Constitucional y Democrático (MPDC)<sup>4</sup>. A principio de los años mil novecientos ochenta, un grupo de militantes de la Juventud Islámica (*al-Shabiba al-Islamiya*), una controvertida organización acusada de estar implicada en el asesinato del líder de la izquierda Omar Benyelun en 1975, anunció que rechazaba la violencia como método de acción política, reconocía la naturaleza islámica de la Monarquía (en la figura del Rey como Príncipe de los Creyentes) y solicitaba su derecho a participar en la vida política marroquí. Tras un decenio de negociaciones erráticas con las autoridades marroquíes y la elaboración de un corpus ideológico que justificaba

---

<sup>4</sup> Para una descripción más detallada de la trayectoria del PJD pueden consultar Tomé (2015).

desde un punto de vista islámico la participación política, en junio de 1996, el Ministerio de Interior dio su visto bueno a la integración de estos islamistas en el MPDC. En septiembre del mismo año, aceptó la fusión de varias asociaciones islamistas en el Movimiento Unidad y Reforma (MUR, *Harakat al-Tawhid wa-l-Islah*). Al año siguiente, en 1997, 140 candidatos islamistas se presentaron a las elecciones parlamentarias en las 325 circunscripciones. Si bien estas elecciones vieron la victoria electoral de la social-demócrata Unión Socialista de Fuerzas Populares (USFP), los islamistas lograron 9 diputados, un hecho inédito en Marruecos.

En 2002, en las primeras elecciones bajo el reinado de Mohamed VI, los islamistas, ya bajo las siglas del PJD, de acuerdo con su estrategia de los pequeños pasos, sólo presentaron candidatos en la mitad de las circunscripciones. Cosecharon 42 escaños y se convirtieron en la tercera fuerza de la Cámara. Esta progresión exponencial se vio frenada, sin embargo, por los atentados terroristas del 16 de mayo de 2003 en Casablanca que provocaron más de cuarenta víctimas. El PJD fue acusado por sus adversarios de ser el autor intelectual de los atentados con su retórica anti-occidental y su postura de guardián de la moral de la sociedad. Temiendo una ilegalización del partido, los islamistas adoptaron un perfil bajo que se concretó durante el congreso de 2004, con la elección del ponderado Saad Eddine El-Otmani como secretario general del partido. En 2007, a pesar de que los sondeos difundidos en la prensa anunciaban una clara victoria del PJD, éste terminó segundo (con 47 escaños y 503.396 votos) por detrás del *Istiqlal* (52 diputados y 494.256 votos). Si bien la formación islamista logró el mayor número de votos, El-Otmani fue identificado por la militancia como el responsable de esta derrota. Con la vista puesta en las elecciones municipales de 2009, el carismático Abdelilah Benkirán fue designado para tomar las riendas del partido.

Las elecciones locales de 2009 supusieron un cambio importante en el panorama político marroquí. Se convirtieron en la primera gran puesta en escena de la estrategia de la Monarquía de promoción de una formación política que le sirviese de relevo para llevar a cabo su propio proyecto político y, por tanto, para impedir que el PJD se convirtiese en la primera fuerza política del país. La victoria del Partido Autenticidad y Modernidad (PAM), creado por el amigo del Rey y antiguo Ministro Delegado al Interior, Fuad Ali El Himma, en los meses previos al escrutinio ratificó la vocación hegemónica de dicha formación recién constituida y la polarización del campo político oficial, entre los partidos monárquicos y los islamistas. En su primera participación electoral, el PAM con más de 16.000 concejales y 1.150.1147 votos superó ampliamente al PJD que obtuvo 460.774 votos y 1.513 concejales. Se postulaba, así como la alternativa al PJD y el próximo partido de gobierno una vez se celebrasen las siguientes elecciones legislativas previstas para el año 2012. Como veremos en el capítulo siguiente de este informe, los acontecimientos de la denominada "Primavera Árabe" iban a modificar el guion que estaba escrito y relanzar al PJD en su marcha hacia el liderazgo del gobierno.

## **2.2. Una militancia disciplinada, una cúpula cohesionada**

Entre los factores principales del éxito electoral del PJD destacan el rol y la disciplina de su militancia, el dinamismo de sus secciones y estructuras afines, y su

coherencia tanto en el ámbito ideológico como estratégico. Es sobre la base de estas tres grandes dimensiones que el partido ha construido su fortaleza a lo largo de los últimos veinte años y superado las sucesivas etapas en las que su continuidad se ha visto peligrar.

### *La militancia y las organizaciones afines al PJD*

De acuerdo con los datos proporcionados por fuentes del partido, el número de militantes del PJD se duplicó prácticamente durante el primer año del gobierno Benkirán pasando de 13.000 afiliados en 2011 a 23.000 a finales de 2012<sup>5</sup>. Esta progresión se corresponde con la normalización institucional del partido y la atracción que ejerce la oferta de puestos y cargos propios de un partido en el gobierno. Una amplia mayoría de los militantes posee estudios superiores y son residentes urbanos que se han beneficiado de la movilidad social ascendente a través del sistema educativo, característica de las generaciones nacidas después de la independencia en 1956<sup>6</sup>. A la hora de reclutar, el PJD suele privilegiar la cooptación por pares de personas de los círculos de relación social (familiar, vecinal, profesional, asociativo, etc.) de los militantes con estudios superiores, practicantes religiosos y que gozan de buena reputación en la sociedad. Para atraer y socializar a los futuros militantes dispone del canal tradicional del paso por una de las múltiples asociaciones afines al partido. Entre éstas destacan las secciones locales de juventud, su organización estudiantil y su sección femenina, las cuales garantizan una socialización de los futuros militantes en consonancia con los principios del partido. Asimismo, el partido se distingue de las demás fuerzas políticas por mantener una relación generacional relativamente equilibrada entre menores de 40 años (los jóvenes) y mayores de 40 años (40% frente a 60%) y por otorgar una mayor presencia en los órganos de decisión a los jóvenes y a las mujeres<sup>7</sup>. Junto a su sindicato, la Unión Nacional del Trabajo en Marruecos (UNTM), que se ha convertido recientemente en la segunda fuerza sindical del país, el PJD posee sus propias asociaciones profesionales o gremiales, como las de abogados, médicos y de ingenieros. Los islamistas disponen también de una pequeña organización patronal, Amal Entreprises (alrededor de unos 500 afiliados), que intenta hacerse un hueco al lado de la potente Confederación General de Empresarios de Marruecos (CGEM) (cuenta con 3.000 afiliados). No obstante, al lado de estas organizaciones "sectoriales", la gran reserva de militantes y de apoyos electorales con los que cuenta el PJD proviene del Movimiento Unidad y Reforma (MUR).

---

<sup>5</sup> Es muy probable que el número de militantes se haya incrementado aún más con las elecciones municipales de 2015, dado que el PJD duplicó el número de candidatos (16.310) que presentó para estos comicios locales con relación a 2009. Un análisis de los perfiles de los concejales de 2009 se encuentra en Tomé (2016).

<sup>6</sup> Según fuentes oficiales del partido para el año 2012, sólo el 5% de los congresistas se presentaba como empresario, mientras que un tercio era personal docente. Dos tercios de los congresistas disponían de un diploma de enseñanza superior. Otro dato esta vez para el año 2008, revelaba que el 2% de los congresistas del PJD en 2008 se declaraban agricultores (Bennani-Chraïbi 2013). A la vista de estos datos, podemos decir que se trata de un perfil similar al de los militantes de izquierda.

<sup>7</sup> Desde el VIIº Congreso de 2012, el 25% de los puestos de las instancias de decisión del partido está reservado para las mujeres, el 20% para los jóvenes menores de 40 años y el 6% para los ciudadanos que residen en el extranjero. En el último congreso ordinario de 2012, la participación de los jóvenes menores de 40 años representó el 42% de los presentes.

Como lo hemos mencionado anteriormente, el MUR se constituyó mediante la fusión de diversas asociaciones islamistas en 1996, esto es, a las pocas semanas de la incorporación de los cuadros islamistas en el MPDC. Se presentaba entonces como la vanguardia intelectual del partido político. Si bien todos los miembros de la Secretaría Nacional del partido están afiliados al MUR, no todos los dirigentes de este último militan en el PJD. La proximidad y las pasarelas son numerosas entre ambas organizaciones, pero existe una división funcional del trabajo entre de un lado, el partido, que se centra en la comunicación política con los demás partidos, las instituciones y la prensa, y, de otro lado, el movimiento que actúa como brazo ideológico, fuente de reclutamiento y agente propagandístico del PJD a través de su labor de asistencia social y predicación religiosa. Este reparto no deja de suscitar las críticas de los adversarios del partido cada vez que algún miembro destacado del MUR se posiciona sobre la gestión de los asuntos públicos. Por ello, en 2007, el MUR decidió orientar su misión hacia los asuntos relacionados con los valores y evitar inmiscuirse en asuntos políticos. La influencia social que tiene, gracias a su amplia red de asociaciones afines (caritativas, de desarrollo local, formación y educación), su labor de predicación y de formación en todas las ciudades del país, hace que el PJD haya mantenido siempre el control sobre el movimiento y explica también, por qué Abdelilah Benkirán se empeñó en imponer a su jefe de gabinete a su cabeza durante el congreso del año 2014.

Este conjunto de organizaciones (juvenil, femenina, profesional y de predicación o asistencia social) mantiene vivo el vínculo del partido con la sociedad. En el ámbito ideológico, esta base militante comparte la convicción de que es necesario reformar la sociedad y las instituciones para que éstas converjan hacia una normatividad islámica. Suele ser más virulenta que la cúpula del propio partido a la hora de reclamar el restablecimiento de la autenticidad de la identidad marroquí y luchar contra la occidentalización de los valores y la consecuente decadencia que se le asocia. Lógicamente este ímpetu contrasta a menudo con la “moderación” que preconizan las instituciones de decisión del partido.

#### *La Secretaría General: una cúpula muy cohesionada*

La Secretaría General es la máxima instancia ejecutiva del PJD. Se compone de unos veinticinco miembros a la cabeza de los cuales se sitúa el secretario general. Desde el congreso de 2012, el procedimiento de elección de esta máxima autoridad del partido prevé que el Consejo Nacional proponga tres nombres de candidatos a dicho cargo mediante el voto secreto de sus miembros. Luego, el congreso del partido elige al secretario general entre estos candidatos. El secretario general posee un peso específico que se refleja en su poder de designación que incluye a los dos secretarios adjuntos y hasta siete miembros de la Secretaría General. Además, en el caso de Abdelilah Benkirán, su trayectoria, su carisma y los buenos resultados electorales obtenidos en 2011 y 2015 le permitieron imponer a las filas del partido las grandes orientaciones a seguir, atribuir cargos y responsabilidades o designar las cabezas de lista a las elecciones.

En cuanto al Consejo Nacional, si bien puede considerarse como el parlamento del partido, su funcionamiento y decisiones hacen que se asemeje más a una caja de registro de las decisiones tomadas por la secretaría general que a una asamblea deliberativa y autónoma. Se compone actualmente de 160 miembros elegidos, de

los cuales 63 son mujeres.<sup>8</sup> Es presidido por Saad Eddine El-Otmani, el anterior secretario general del partido de 2004 a 2008, recientemente nombrado Jefe del gobierno.

A pesar de presentar unas personalidades muy contrastadas, tanto Abdelilah Benkirán como Saad Eddine El-Otmani y los ministros Mohamed Yatim (Empleo), Mustafa Ramid (Derechos Humanos), Lahcen Daoudi (Asuntos Generales), Aziz Rebaah (Energía), o Mustafa El Khalfi (Relaciones con el Parlamento), por mencionar solamente a las figuras más importantes y con mayor trayectoria dentro de la Secretaría General, hasta la fecha, han privilegiado la unidad del partido y su institucionalización a las rivalidades y ambiciones personales. Estos siempre insisten en el respeto de las reglas que impone su reglamento interno y que no dudan en denominar como democráticas. Las reglas de funcionamiento interno de la organización inducen una participación disciplinada de los militantes de bases, lo cual proyecta hacia fuera la imagen de una formación bastante democrática y unida en la que el interés general del partido se antepone a las ambiciones personales. No obstante, esta imagen idílica tiene que ser matizada. En realidad, el funcionamiento interno del partido se corresponde más con los principios propios de dispositivos de consulta y concertación que con los mecanismos democráticos. Un claro ejemplo de ello es, como hemos visto, el amplio poder que el secretario general posee y que le permite imponer sus puntos de vista a las demás instancias del partido.

Al pasar de una situación de *outsider* en la oposición a convertirse en primera fuerza política con un número consecuente de ediles que asumen responsabilidades de gestión política en los distintos niveles territoriales, el PJD se ha visto obligado a cooptar a diversas personalidades con un perfil menos militante. Esta necesidad ha tenido varias consecuencias: ha incidido en la homogeneidad ideológica de la militancia, ha podido frustrar ambiciones y suscitar el descontento de algunas secciones locales y, por último y más peligroso, ha aumentado la probabilidad de que surjan casos de prevaricación, nepotismo, corrupción, malversación de fondos u otros tipos de comportamiento irregulares.

En suma, los riesgos de una crisis provocada por el ascenso político del PJD se han multiplicado en los últimos años a medida que se incrementaban sus responsabilidades de gestión política. Hasta la fecha han sido neutralizados gracias a la cohesión de la cúpula, los buenos resultados electorales y el manejo de un doble discurso. Un primer discurso propio de un partido responsable de la política gubernamental en las distintas escalas territoriales, y un segundo discurso que difunde la idea de que el objetivo de su acción política radica en sustituir a las elites corruptas en las instancias de poder para impartir la buena gobernanza, la justicia e islamizar el Estado y la sociedad. No obstante, los obstáculos encontrados por Abdelilah Benkirán y la formación de un gobierno encabezado por Saad Eddine El-Otmani, en el que el PJD ocupa un lugar secundario, vuelven a poner a prueba la fortaleza del partido y abren el debate sobre la futura estrategia a seguir.

---

<sup>8</sup> Éstas representan el 39,4 %, una proporción muy por encima de la cuota mínima que le es reservada o de las mujeres que participaron en el congreso de 2012 (17%).

### 3. Los islamistas en el gobierno (2012-2016)

El 25 de noviembre de 2011, por primera vez en la historia de Marruecos, el PJD, un partido islamista, ganó las elecciones parlamentarias. Con 107 diputados, el PJD duplicó sus resultados de 2007 (47 escaños) y adelantó de forma clara a sus principales adversarios: el Istiqlal (60 escaños), la Reagrupación Nacional de Independientes (RNI) (52 escaños) y el Partido Autenticidad y Modernidad (PAM) (47 escaños). De acuerdo con el nuevo marco constitucional, el Rey designó a Abdelilah Benkirán como Jefe del gobierno. A los pocos días, Justicia y Espiritualidad (JyE), la principal fuerza de oposición radical al régimen, anunciaba su retirada del Movimiento del 20 de Febrero (M20F), el catalizador de las movilizaciones populares surgidas en el marco de la "Primavera Árabe". En las semanas siguientes, el poder de convocatoria de dicho movimiento de protesta se había desvanecido. Quedaba patente entonces que la Monarquía marroquí acababa de superar definitivamente una crisis política que había durado cerca de un año.

Para superar dicha crisis que surgió con las movilizaciones del 20 de febrero de 2011, en la senda de la contestación iniciada semanas antes en Túnez, Mohamed VI ofreció el 9 de marzo una reforma constitucional y unas elecciones legislativas anticipadas. Ambas iniciativas fueron respuestas orientadas hacia el PJD, el principal partido político de la oposición integrada en el juego oficial. El partido de los islamistas se posicionó en contra de la contestación y a favor de la nueva constitución por lo que contribuyó decisivamente al fracaso de las protestas. La Monarquía estaba en deuda con los islamistas en un momento en el que no podía contar con los partidos que le sirven habitualmente de correa de transmisión, al tiempo que tenía que dejar constancia de que el cambio era posible. Por ello, el Ministerio de Interior aceptó que el PJD presentase candidaturas en todas las circunscripciones electorales del país lo que le permitió imponerse en las elecciones legislativas anticipadas. Para muchos, el régimen político marroquí aparecía, así, como una excepción dentro de un entorno regional amenazado por la inestabilidad.

La victoria del PJD constituyó un importante acontecimiento, si bien con 107 escaños quedó lejos de la mayoría absoluta en la Cámara de Representantes establecida en 198. Es más en la práctica sólo cosechó el 5% de los votos de los marroquíes en edad de votar debido al desapego tradicional de la población hacia las elecciones<sup>9</sup>. La audiencia de los islamistas era, por tanto, bastante limitada en la

---

<sup>9</sup> B. López García (2011) calcula que sólo el 28 % de marroquíes en edad de votar habrían participado en el escrutinio. El 38% no se habría inscrito en las listas electorales, el 34 % se habría abstenido y el 22,3 % habría votado en blanco o visto su voto anulado.



sociedad. En cambio, el Rey Mohamed VI disponía de cierto margen de maniobra tras los abrumadores resultados favorables del referéndum constitucional del 1 de julio 2011 en el que el "sí" venció al "no" con un 98,49% de los votos (9.909.356). La tasa de participación fue del 73%, muy superior a la de los escrutinios de los últimos diez años.

### **3.1. Una bicefalia asimétrica**

El nuevo texto constitucional, ratificado en julio de 2011, mantiene el carácter híbrido del régimen político marroquí: combina la supremacía del poder de la Monarquía sobre el gobierno y el parlamento con un pluralismo limitado y unos procedimientos democráticos que permiten la designación de estas últimas instituciones. Asimismo, si bien la constitución es más concreta y explícita a la hora de definir las prerrogativas de las distintas instituciones que los textos anteriores, sin embargo, sigue dejando abierto a la interpretación de los protagonistas un número importante de atribuciones. De ahí que esta primera legislatura iba a convertirse en una experiencia inédita en la que las dos cabezas del poder ejecutivo en Marruecos (el Rey y el Jefe del gobierno) tendrían que negociar quien de las dos asumiría ciertas prerrogativas.

#### *El nuevo texto constitucional y el reparto de poderes*

Entre los aspectos novedosos de la constitución de 2011 cabe destacar los siguientes:

- la constitucionalización del poder de la monarquía, plasmada en la disociación entre el estatus religioso del Rey y su estatus político;
- y, la legitimidad parlamentaria del Jefe del gobierno, al que el monarca no puede destituir.

El Monarca sigue siendo el Príncipe de los Creyentes (*Amir al-Mu'minin*) y, por ello, el encargado de velar por el respeto del islam y garantizar la libertad de culto (art. 41). Es el presidente del Consejo Superior de Ulemas, la única institución habilitada para emitir *fatwas* (opinión legal o dictamen jurídico de carácter formal emitido por un experto en la ley islámica). Ello convierte al Rey en el único actor legítimo para controlar el campo religioso en Marruecos.

En cuanto a la supremacía del status político del rey está reflejada en el artículo 42 de la Constitución, donde se dispone que "el Rey, Jefe del Estado, su Representante supremo, Símbolo de la unidad de la nación, garante de la perennidad y continuidad del Estado y árbitro supremo entre sus instituciones, vela por el respeto de la Constitución, el buen funcionamiento de las instituciones constitucionales, la protección de la opción democrática y los derechos y libertades de las ciudadanas y los ciudadanos, y colectividades". Asimismo, es el árbitro para zanjar los conflictos entre instituciones y partidos políticos (art. 47).

Aunque en el nuevo texto constitucional, la separación de funciones es más nítida ahora que en los textos anteriores, sigue habiendo un claro desequilibrio de poder favorable a la institución monárquica. El rey sigue teniendo la potestad de disolver las Cámaras (art. 96) o de declarar el estado de excepción (art. 59) y al lado de la

preservación de sus competencias tradicionales en materia de defensa, se ve dotado de un amplio margen de maniobra para definir las grandes opciones que determinan el futuro del país.

En contraste, el Jefe del gobierno no tiene el poder de determinar y conducir la política del país de forma autónoma. A pesar de que los constitucionalistas hayan promovido dicho título en sustitución del de primer ministro vigente anteriormente para así marcar simbólicamente el refuerzo de su figura, dicha política se define en el Consejo de Ministros (art. 49), que convoca y preside el Rey. En dicho Consejo, el Monarca informa de sus decisiones sin que éstas puedan ser sometidas a deliberación. En cambio, el Rey tiene que ser informado de las propuestas del Gobierno, y tiene potestad para modificarlas. Por tanto, la vocación del Gobierno consiste en presentar un programa que refleje tanto su propia ideología y promesas electorales, como la propia estrategia del Monarca. Las políticas públicas se elaboran en el Consejo del Gobierno, presidido por el Jefe del gobierno, y, al igual que ocurre con el programa de gobierno, tienen que converger con la política general del Estado definida por el Rey (art. 92). En suma, el Rey se sitúa por encima de las demás instituciones constitucionales, es decir, reina y también gobierna. Esta dimensión ejecutiva de la Monarquía se enmarca dentro de la continuidad de la concepción del poder del Rey que mantiene Mohamed VI desde que sucedió a su padre Hasán II en julio de 1999. Hasta la victoria electoral de los islamistas en 2011, varias decisiones estratégicas para el futuro del país reflejaban el liderazgo que Mohamed VI quería asumir. Ello era particularmente patente en el ámbito de la modernización de las infraestructuras y la economía del país. Toda una serie de planes de desarrollo fueron lanzados con el objetivo de multiplicar para el año 2020 los kilómetros de vías de comunicación (autopistas, tranvías y ferrocarril de alta velocidad), las capacidades de los puertos y aeropuertos, así como las zonas industriales francas para los sectores del automóvil, la aeronáutica, la electrónica, el agroalimentario y el textil. Al lado de estos sectores industriales el Rey impulsó la energía solar, el turismo y promovió un plan de lucha contra la pobreza conocido como Iniciativa Nacional de Desarrollo Humano. Escuchó las reivindicaciones de diversos movimientos sociales que reclamaban la reforma del Código de la Familia, la institucionalización de la lengua amazige y la reparación hacia las víctimas de la represión de los denominados 'años de plomo' durante el reinado de su padre.

Todas estas iniciativas fueron decididas fuera de los procesos de concertación con el gobierno y de discusión en el Parlamento. Generalmente, son los consejeros reales con el asesoramiento de tecnócratas y grupos de intereses o públicos afectados los que impulsan la idea de una solución que, dependiendo de cada sector de actuación, se establece a través de diversos mecanismos que tienen en común responder sólo ante el Rey. De esta forma Mohamed VI recupera, reorienta y monopoliza la orientación de las reformas. Puede tratarse de un plan de desarrollo cuya elaboración suele ser confiada a grandes consultoras extranjeras; de la constitución de comisiones o instituciones *ad hoc* encargadas de establecer un diagnóstico y proponer una política pública; o de un Consejo consultivo que permite cooptar a una serie de personalidades representativas de determinados sectores sociales o grupos de intereses.

A partir de 2011, esta voluntad de reinar y gobernar choca con la tan proclamada dimensión parlamentaria de la Monarquía, que se suponía instauraba la nueva Constitución. En realidad, la "parlamentarización" del régimen se plasma

fundamentalmente en unos pocos asuntos como la nominación del Jefe del gobierno dentro de las filas del partido que encabeza los resultados a las elecciones a la Cámara de Representantes (art. 47) y en la imposibilidad de que, una vez nombrado, el Rey lo pueda revocar. La primera condición impide que el Jefe del Estado designe a un tecnócrata sin afiliación partidista como ocurrió en 2002 con el nombramiento de Dris Yetú, mientras que la segunda otorga al primer ministro cierta autonomía propia del principio de separación de los poderes. Entre las prerrogativas del Jefe del gobierno cabe resaltar su poder de disolver el Parlamento (art. 104). No obstante, no puede cesar a un miembro del gobierno sin la firma del Rey. Asimismo, aun cuando el Jefe del gobierno propone los nombres de los ministros, Abdelilah Benkirán, de la misma forma que sus antecesores en el cargo, se ha visto obligado a negociar con el Monarca cada una de las carteras y a aceptar una serie de candidatos impuestos por el propio Mohamed VI. En otras palabras, el gobierno de Benkirán difícilmente puede considerarse el gobierno del PJD.

Con la aplicación de la nueva Constitución se inauguraba un período inédito de cohabitación entre las dos figuras (el Monarca y el Jefe del gobierno) que compartían el poder ejecutivo al tiempo que, como lo hemos visto, este reparto de poder seguía siendo fundamentalmente asimétrico. Aun cuando algunas prerrogativas estaban transferidas al Jefe del gobierno, otras muchas seguían escasamente definidas a la espera de que la práctica política que se iba a implementar durante la legislatura marcara la pauta a seguir por el gobierno y los futuros gabinetes. Partiendo de esta situación, cabía esperar que el Monarca se sintiese inclinado a seguir promoviendo su propia agenda y controlar la gestión del futuro gobierno encabezado por el PJD, mientras que Benkirán trataría probablemente de revertir a su favor parte del reparto tradicionalmente asimétrico de prerrogativas entre el Rey y el Jefe del gobierno.

### **3.2. El gobierno del PJD**

El 3 de enero de 2012, Abdelilah Benkirán presentó una coalición gubernamental formada con otros tres partidos. En contraste con la inexperiencia del PJD, estos habían participado en la mayor parte de los gobiernos de los últimos quince años. La composición del gobierno era bastante heterogénea. Sólo el Istiqlal presentaba cierta afinidad ideológica con el PJD. El Partido del Progreso y el Socialismo (PPS) (el antiguo partido comunista) se situaba en las antípodas del espectro ideológico (Véase en Anexo la presentación de los partidos políticos marroquíes), mientras que el Movimiento Popular (MP), el tercer partido que entró en la coalición de gobierno, era conocido por su conformismo con las consignas emitidas por la Monarquía. El reparto de carteras por partidos políticos respetó el peso de cada uno de ellos en la Cámara de Representantes: el PJD obtuvo 11 carteras, el Istiqlal 6 y el MP y el PPS 4 cada uno.

El PJD se hizo con ministerios importantes (Asuntos Exteriores, Justicia y Libertades, Infraestructuras y Transporte, Presupuesto, Asuntos Generales y Gobernanza, Comunicación, Enseñanza Superior, Investigación y Formación de Técnicos, y Solidaridad, Mujer, Familia y Desarrollo Social). La presencia de una sola mujer en el gobierno dio pie a críticas hacia un partido que la sociedad civil marroquí de tendencia "laica" considera como representante del patriarcado.

Sin embargo, los islamistas no consiguieron ni el Ministerio de Educación Nacional ni el de Economía y Finanzas, lo cual redujo su capacidad para poner en práctica su programa electoral. En cambio, tuvieron que encargarse de algunos temas polémicos heredados de los gobiernos precedentes, como el de la reforma de la justicia y el creciente déficit público (debido al aumento del gasto que tuvo que realizar el anterior gobierno en 2011 para neutralizar la protesta social)<sup>10</sup>.

Sea como fuere, lo cierto es que este primer gobierno Benkirán llevaba la impronta de Mohamed VI. El Rey había impuesto sus hombres en una serie de ministerios claves, permitiéndole encauzar la acción del gobierno en las áreas estratégicas. Desde el punto de vista constitucional, el monarca, en su condición de Príncipe de los Creyentes y Jefe de las Fuerzas Armadas, estaba legitimado para controlar el Ministerio de Habíces y Asuntos Islámicos, así como el Ministerio de Defensa. No obstante, llamó la atención que, a pesar de la reforma constitucional, siguiese nombrando a personas ajenas a la coalición gubernamental y afines a su persona en otras áreas, como en la Secretaría General del gobierno (verdadero filtro legislativo) o en el Ministerio de Agricultura. En este sentido, los nombramientos de Saad Eddine El Otmani (responsable del PJD) como ministro de Asuntos Exteriores, y de Mohand Laenser (líder del Movimiento Popular) como ministro de Interior, tuvieron un carácter meramente simbólico, ya que, además de tratarse de personalidades bastante conciliadoras con la monarquía, sus funciones eran compartidas con un ministro delegado (tecnócratas con una trayectoria intachable de servicio a la monarquía) y bajo el control de un consejero real con amplia experiencia en el correspondiente departamento ministerial.

A lo largo del mes de diciembre de 2011, mientras que el nuevo jefe del gobierno estaba ocupado en negociar con los demás partidos políticos el reparto de carteras, el Rey nombró a una serie de consejeros reales. Este núcleo de personalidades con una amplia experiencia en los asuntos de gobierno, se convirtió en un verdadero "gobierno en la sombra". Sobre todo, la presencia dentro de este grupo de consejeros como Fuad Ali El Himma, amigo de infancia de Mohamed VI, antiguo responsable de los asuntos políticos en el Ministerio de Interior, principal inspirador de la estrategia de contención del islamismo en los últimos años con la creación del Partido Autenticidad y Modernidad (PAM) y una de las figuras más vilipendiadas por el movimiento de protesta del 20 de Febrero, dejaba patente que Palacio pensaba retomar las riendas tras el paréntesis de la contestación y las reformas que marcaron el año 2011 en el contexto de la Primavera Árabe.

El primer gobierno Benkirán duró dieciocho meses. En septiembre de 2012, la llegada del líder sindicalista Hamid Chabat a la dirección del partido Istiqlal, tensó la relación con el PJD y acabó por provocar la salida de los ministros nacionalistas en julio de 2013. Para asegurarse una nueva mayoría parlamentaria, Benkirán se vio obligado a aproximarse a la RNI, un partido que había liderado la oposición al programa islamista durante la campaña electoral de 2011. Dicha aproximación la tuvo que realizar el PJD en un contexto internacional adverso para el islamismo

---

<sup>10</sup> El gasto de la Caja de compensación se incrementó de forma exponencial entre 2009 y 2012 pasando del 2% del PIB al 7%. Si se suman a este gasto el de la masa salarial de los funcionarios y de las inversiones públicas, la deuda pública ha pasado del 53% del PIB en 2008 al 63% en 2014.

político tras el derrocamiento del gobierno de los Hermanos Musulmanes en Egipto. La formación del nuevo gobierno debilitó aún más al PJD, ya que perdió las carteras de Asuntos Exteriores<sup>11</sup> y de Industria y Comercio, mientras aumentaba el número de tecnócratas y de personalidades fieles a la Monarquía ocupando cargos de gran relevancia (en los departamentos de Interior, Educación, Economía, Agricultura, Industria y Comercio). En suma, el PJD sólo manejaba directamente el 8% del presupuesto del Estado, y perdía el control de importantes sectores estratégicos de la Administración (por ejemplo, los que controlan el territorio y el gobierno local, socializan y forman a la juventud, administran al ejército y al personal religioso, definen y difunden la ideología oficial del país, y aseguran la seguridad alimentaria).

### **3.3. La acción del gobierno del PJD**

El lema del PJD durante la campaña electoral de 2011 recogió el espíritu contestatario y reformista que había marcado el año y conducido a la convocatoria de elecciones anticipadas: "la edificación de un nuevo Marruecos, el Marruecos de la libertad, la dignidad, el desarrollo y la justicia". Los islamistas preconizaban la profundización de las reformas para que el Estado estuviese al servicio de los ciudadanos, fuese un Estado de derecho y democrático, y combatiese la corrupción. Prometían ampliar la clase media, favorecer la institución familiar y promover la figura de la mujer sin olvidar a la juventud emprendedora. Estas eran en opinión del PJD los cimientos de la verdadera cohesión social de Marruecos. En el aspecto de los valores, proponía un islam renovado y la extensión de la arabización, como base para darle un nuevo significado a la identidad marroquí. En cuanto al ámbito económico y social, los objetivos del PJD eran muy ambiciosos: impulsar un crecimiento de la economía del 7%, reducir la tasa de desempleo en dos puntos, combatir la pobreza hasta reducirla a la mitad, incrementar en un 40% la renta por habitante (un salario mínimo de 270 € / mes; pensión mínima de 135 € /mes), reducir el analfabetismo entre los jóvenes hasta que desapareciese, y facilitar el acceso de la población a la vivienda y a los servicios de salud. Todos estos objetivos se planteaban dentro del mantenimiento de los equilibrios macro-económicos, la limitación del déficit presupuestario por debajo del 3% del PIB y de una reforma fiscal eficiente (incremento de la contribución de las rentas más altas y reducción del impuesto de sociedades). Por último, en el ámbito externo, el objetivo consistía en lograr relaciones equilibradas con la Unión Europea, Estados Unidos y los países asiáticos, y reforzar los lazos con los países árabes. En lo que a España se refería, el PJD prometía retomar los desatendidos asuntos de Ceuta y Melilla.

---

<sup>11</sup> Entre los aliados de Marruecos, Arabia Saudí, Kuwait y los Emiratos Árabes Unidos han declarado la guerra a los Hermanos Musulmanes. Abu Dhabi incluyó a Ahmed Raisuni, ideólogo del MUR y número dos de la Unión Internacional de Sabios Musulmanes (UISM), en su lista de organizaciones y personas terroristas. También se sospecha que el antiguo ministro de Asuntos Exteriores Saad Eddine El Otmani fue descartado del segundo gobierno Benkirán tras haber mantenido una reunión con los Hermanos Musulmanes kuwaitíes durante una visita oficial al emirato: <http://www.yabiladi.com/articles/details/32335/attaque-responsable-emirati-benkirane-avoir.html>

## *Continuidad*

El margen de maniobra del Jefe del gobierno para llevar a cabo este programa fue bastante reducido. La inexperiencia del PJD en la gestión de las distintas áreas ministeriales, su escasa mayoría parlamentaria, el hecho de que no administraba algunas de las carteras más importantes como Economía, Finanzas o Educación, el control ejercido desde Palacio o el contexto de recesión en Europa limitaron su capacidad de acción. El gobierno de Benkirán fue continuista en muchos aspectos con relación al gobierno precedente del Istiqlal. Y no podía ser de otra forma, dado que, como acabamos de mencionarlo, tenía que enmarcarse dentro de la visión estratégica del Monarca, una situación a la que Benkirán siempre evitó enfrentarse. Éste desaprovechó sus márgenes de autonomía, optando con frecuencia por hacer concesiones y adaptarse a la coyuntura para sobrevivir políticamente.

En el ámbito legislativo, la nueva Constitución exigía que el gobierno sometiese al Parlamento dieciséis leyes orgánicas y unas veinte leyes ordinarias antes de que se acabase la legislatura. Este objetivo marcó en gran medida la pauta del gobierno en materia de producción legislativa. Siguiendo con el ámbito legislativo, el ministro de Justicia, Mustafa Ramid, heredó un proyecto de reforma que estaba ya en su fase de enmiendas. La reforma del Código Penal contenía varios artículos que suscitaron una serie de polémicas entre el ministro y distintos sectores asociativos, en particular, entre los defensores de la abolición de la pena de muerte o de la despenalización de las relaciones entre personas de mismo sexo.

En asuntos de política económica y financiera, la línea seguida fue condicionada en parte por el incremento sin precedentes del gasto público legado por el gobierno anterior. El primer ministro tuvo el valor de enfrentarse a la reforma de las pensiones y la Caja de Compensación, una instancia encargada de la subvención de los productos estratégicos (hidrocarburos, azúcar, aceite, harina, etc.) que permite comprar la paz social. Ambas cuestiones que ningún gobierno anterior se había atrevido a abordar, Abdelilah Benkirán las situó dentro del marco de la solidaridad social, por lo que, junto a la adopción de una política real de precios en materia de hidrocarburos, compensó a las clases populares con el incremento de las pensiones mínimas, la generalización del régimen de seguros médicos, la reducción de los precios de una serie de medicamentos, el impulso del fondo de solidaridad familiar y el apoyo a la cohesión social. Sin embargo, la reforma de la Caja de Compensación se quedó a medio camino. No alcanzó al conjunto de productos afectados y las medidas de solidaridad social tampoco tuvieron el impacto esperado.

La reforma de la administración pública se quedó en la persecución del absentismo laboral y los empleos ficticios, el acceso a la función pública mediante concursos-oposición y la dedicación exclusiva del personal funcionario en los sectores de salud y educación. Tanto el establecimiento de penalizaciones económicas para los funcionarios que participan en protestas sindicales como la publicación de las listas de asociaciones que reciben fondos procedentes de instituciones internacionales han sido medidas presentadas por el PJD como parte de una política más global de transparencia, que, no obstante, tenía la ventaja de afectar principalmente a sus adversarios políticos.

No fue tan atrevido en el ámbito de la lucha anti-corrupción, a pesar de ser una de las prioridades del programa del PJD. El intento de hacer efectiva la promesa de poner fin a una serie de situaciones rentistas entre los beneficiarios de licencias o concesiones para la explotación de compañía de transportes, de taxi, pesca o de canteras de arenas, levantó un gran revuelo mediático. En muchos casos, los detentores de estos privilegios, obtenidos generalmente de forma arbitraria dentro de una lógica de tipo clientelista que lleva a cabo el entorno del Rey, constituyen unos potentes grupos de intereses cuya lealtad hacia la Monarquía se ve así recompensada. Al final, la reforma se quedó en papel mojado.

En definitiva, el gobierno presidido por Abdelilah Benkirán se topó pronto con serios límites para desarrollar su propia agenda. También se le ha reprochado su falta de experiencia y de competencias ante el peso de los ministros tecnócratas. La legislatura quedó marcada también por una serie de controversias con diversos sectores de la sociedad civil y personalidades próximas al serrallo.

### *Controversias*

En varias ocasiones, diversas iniciativas planteadas por ministros del PJD o la ausencia de reacción de estos en otras, han sido denunciadas como derivas autoritarias, sectarias o patriarcales, dirigidas contra el pluralismo que se supone caracteriza a la sociedad marroquí.

Este ha sido el caso del proyecto de reforma del sector audiovisual marroquí. Detrás del objetivo de mejorar la calidad de la programación televisiva de la segunda cadena 2M, se hizo evidente un intento de control por parte del gobierno del PJD. El intrusismo del gobierno afectaba la programación y la línea editorial de los telediarios y programas de debates. Introducía las llamadas al rezo, extendía la arabización de la programación, relegaba los telediarios en francés y en español a unos horarios tardíos y suprimía los juegos de azar. Más allá de cumplir con su agenda islamista, el ministro de Comunicación intentaba neutralizar una línea editorial que desde hace años se oponía abiertamente al PJD. Se le reprochaba también su francofilia y la programación en abierto de los festivales de música en los que aparecían imágenes de cantantes demasiadas "sexuadas", cuando no de homosexuales notorios. Próxima a Fuad Ali El Himma, amigo y consejero del Rey, la directora de los informativos supo movilizar sus apoyos en la sociedad para denunciar unos ataques en contra de la libertad de información, el pluralismo de la sociedad y la autonomía de la cadena. La polémica finalizó con la intervención de Mohamed VI que descargó al ministro de Comunicación del dossier para confiarlo al ministro de Vivienda, Nabil Benabdellah, el líder de los excomunistas y exministro de Comunicación.

Otro asunto delicado que le tocó gestionar al PJD fue el suicidio de una adolescente obligada a casarse con su violador. Habitualmente este tipo de matrimonio permite que el delito no sea perseguido por la justicia y que el honor de la familia siga indemne. En esta ocasión, la muerte de la joven suscitó una amplia movilización social a favor de la derogación del artículo 475 del Código Penal marroquí que autoriza tales prácticas absolutorias para los violadores. El ministro de Justicia, Mustafa Ramid, eligió este momento para visitar al jeque salafista Mohamed Ben Abderrahmán El-Maghraoui, famoso por el escándalo que provocó su justificación del matrimonio de niñas de 9 años con adultos en clara contradicción con el Código

de Familia reformado por Mohamed VI en 2004. Por su parte, Hasima Bekkaoui, la ministra de Asuntos Sociales, no supo reaccionar y cuando lo hizo fue para denunciar la intromisión de lobbies extranjeros en esta polémica.

El Jefe del gobierno también suscitó la ira de los colectivos feministas en varias ocasiones por infravalorar las estadísticas oficiales sobre violencia de género, burlarse de las feministas que protestaban y por relegar a las mujeres a un rol doméstico comparándolas con las lámparas que con su presencia alumbran los hogares. Ante tales comportamientos, las organizaciones feministas se manifestaron en distintas ocasiones, pero con escaso éxito. Saben que son minoritarias, pero también son conscientes de que gozan del respaldo del Rey en su lucha por la igualdad.

Por último, cabe recordar que, en otros asuntos de fuerte componente ideológica y simbólica, el PJD ha jugado la carta del aplazamiento, como ocurrió en el caso del proyecto de ley de oficialización de la lengua amazige (beréber). Abdelilah Benkirán ha sido desde siempre un adversario de la causa amazige al tiempo que sabe que es un asunto que el Rey sigue con atención. A pesar de las recomendaciones del Monarca no aceleró la labor legislativa y renunció a abrir a la sociedad el debate sobre el proyecto de ley que depositó en el último momento en el Parlamento tras el cierre de la sesión parlamentaria de primavera en julio de 2016.

Además de estos asuntos, el gobierno del PJD ha tenido que enfrentarse a una serie de importantes movimientos de descontento promovidos por diversas categorías profesionales (médicos, maestros en prácticas...) y por los sindicatos, que, de forma individual o en coalición, han mostrado una actividad inédita desde hace años. Las protestas de los sindicatos surgieron en nombre de la falta de diálogo social con el gobierno, de los ataques a la libertad sindical y de la oposición a la reforma de las pensiones. La concertación entre sindicatos y la politización de sus protestas han contribuido a que otras organizaciones se sumaran a las marchas públicas, entre las cuales destaca la sección sindical de la organización islamista Justicia y Espiritualidad, competidora del PJD. La contestación ha surgido también en diversas ciudades medianas o en barrios de grandes ciudades contra la carestía de la vida, la corrupción de las autoridades y la falta de empleo (Taza, Tánger, Beni Melal, Sidi Ifni, Jurigba, Mohammedia, Marraquech,...).

Contrariamente a lo que afirma el Jefe del gobierno, quien sostiene que la situación de las libertades públicas ha mejorado durante su mandato, la represión en sus diversas dimensiones ha oscurecido el balance del PJD. La prensa independiente y la nueva prensa en línea han sido sometidas a distintos tipos de presión que empujan a los periodistas a ciertas formas de autocensura. Por ejemplo, el ministro de Comunicación, antiguo director del diario *at-Taydid (la renovación)*, retiró la acreditación del corresponsal de la Agencia France Press por considerar que había efectuado un seguimiento sesgado de las elecciones en Tánger. También, ordenó la confiscación de periódicos extranjeros en varias ocasiones, como *El País* o *Libération*. Muy sonada fue la persecución que inició el Ministerio de Interior en contra del periodista Ali Anuzla. Este fue acusado de "apología de terrorismo e incitación a la ejecución de actos terroristas" por haber publicado que el grupo terrorista Al Qaida en el Magreb Islámico (AQMI) había llamado en un video en el que aparecía el Rey, a cometer actos terroristas en Marruecos. Visto que el enlace de dicho video conducía al blog del periodista español, Ignacio Cembrero, éste



también fue denunciado. El hostigamiento del Ministerio de Interior se ha concentrado, en particular, en la Asociación Marroquí de Periodistas de Investigación (AMJI), en los militantes y secciones locales de la Asociación Marroquí de Derechos Humanos (AMDH), en la organización islamista Justicia y Espiritualidad y en los militantes saharauis próximos al Frente Polisario. Las detenciones cada vez más frecuentes de oponentes políticos bajo la acusación de delitos de derecho común (tráfico de droga, prostitución, adulterio, ultraje a los cuerpos del Estado...) indican un cambio en la gestión de la contestación, cambio que, si bien no es producto de la política del PJD, puesto que el protagonista sigue siendo el Ministerio de Interior, lo cierto es que es avalado por sus ministros, y, en particular el ministro de Justicia, Mustafa Ramid. Un ejemplo claro de este cambio en la gestión de la contestación se plasma en la reforma del nuevo código de prensa. La anulación de las penas de cárcel para los delitos de prensa es un progreso que, no obstante, es sustituido por otro tipo de medidas de represión. Así, no preserva a los periodistas de las multas exageradas que se les aplica por delitos de difamación y que les obliga a abandonar su profesión o cerrar sus medios. Asimismo, se observa la tendencia a la redirección de la represión hacia delitos contemplados en el Código Penal que incluye de ahora en adelante una serie de artículos relacionados con asuntos escasamente definidos y que se prestan a la arbitrariedad como "el desafío a la lealtad de los ciudadanos ante el Estado y las instituciones". Otro elemento del nuevo código penal, que ha sido utilizado en varias ocasiones en contra de los activistas pro-derechos humanos víctimas de actos de tortura, se refiere a las penas derivadas de la acusación de "falsa denuncia" de tales actos perpetrados por las fuerzas del orden.

Igualmente, el «Diálogo nacional sobre la sociedad civil» impulsado por el ministro Chubani, ha sido denunciado por una coalición amplia de organizaciones. Esta reprochó al gobierno el hecho de querer limitar el rol del tejido asociativo al de proveedor de servicios dentro del marco de unas políticas públicas en cuya elaboración no tuvieran voz. Las organizaciones de la sociedad civil próximas al PJD han conocido una expansión importante gracias a la gestión por parte del partido de carteras que financian las actividades asociativas. En cambio, algunas grandes ONGs afines a las ideas de izquierda han sido víctimas del celo de la administración y de declaraciones por parte de diversos miembros del gobierno que les acusan de aplicar una agenda extranjera. Aquella coalición de la sociedad civil percibió esta actitud como una amenaza. Temía que se forjase una alianza entre los sectores soberanistas conservadores del gobierno (Interior y Secretaría del Gobierno) y los ministros del PJD para acabar reformando la legislación sobre las libertades públicas y el derecho de asociación en un sentido contrario a la consolidación de una sociedad civil democrática, plural y abierta sobre los derechos humanos universalmente reconocidos. Para estos sectores «laicos», llamaba la atención que el gobierno no se interesase por las organizaciones de obediencia islamista cercanas al PJD, que fueron acusadas de recibir importantes y "oscuras" donaciones procedentes de la Península Arábiga y los países del Golfo Pérsico.

Para compensar sus limitaciones, movilizar a su base militante y descalificar a sus adversarios políticos, Abdelilah Benkirán recurrió al repertorio populista que maneja como nadie. Se mofó de las reivindicaciones de los movimientos femeninos "laicos", no cedió ante las marchas de los sindicatos, instrumentalizó la referencia identitaria arabo-islámica y denunció el intervencionismo soterrado del "Estado profundo" para

impedir el éxito de su coalición. No obstante, en asuntos relacionados con las libertades públicas y los derechos humanos, los ministros del PJD permanecieron en silencio o se posicionaron del lado de este “Estado paralelo” que al primer ministro le gusta tanto criticar.

### **3.4. Las iniciativas del Rey y la actitud del PJD**

Al mes de inaugurar la legislatura, el Jefe del gobierno concedió al Rey las competencias para nombrar a 37 responsables de diversos organismos de sectores estratégicos del país (transporte, comunicación, infraestructuras, medios de comunicación,...). Se trataba de un número muy superior al que se esperaba de una lectura generosa de la nueva Constitución (art. 49). Estas primeras concesiones iban a marcar la pauta conformista del PJD en el gobierno. En contraste, Mohamed VI no dudó en criticar abiertamente en varias ocasiones la inacción del gobierno o el rumbo erróneo tomado por éste, para seguidamente tomar la iniciativa y descargar al gobierno de ciertas prerrogativas y reformas importantes. Este fue el caso con la reforma de la política educativa o la gestión del Fondo de desarrollo rural.

El nombramiento como ministro de Asuntos Exteriores de una persona tan importante dentro del PJD como Saad Edine El-Otmani fue percibido como un gesto simbólico de gran calado, dado que este ministerio siempre había sido confiado a un diplomático o una personalidad próxima a Palacio. Ahora bien, aun cuando la nueva constitución proporcione nuevos poderes al gobierno en materia de firma de convenciones internacionales y nombramiento de embajadores, Mohamed VI tomó una serie de decisiones en las semanas siguientes a la designación de Abdelilah Benkirán que dejaban patente que tenía la intención de seguir ejerciendo el control sobre la política exterior. Así el 6 de diciembre de 2011 designaba 28 nuevos embajadores, y en víspera de la presentación del nuevo gobierno, nombraba consejero real a Taieb Fassi Fihri, que había sido el titular de Exteriores en la anterior legislatura. Es más, Saad Eddine El-Otmani tenía que compartir sus prerrogativas con un ministro delegado próximo a su antecesor en el cargo y al Monarca, en la persona de Yusef Amrani. El rol subalterno devuelto al ministro en varias ocasiones de su corto mandato se vio reflejado con los dos ejemplos siguientes: el hecho de que el consejero real recibiese a la Secretaria de Estado estadounidense, Hilary Clinton, antes de que se encontrase con Saad Eddine El-Otmani o que en la gestión del dossier del Sahara varias declaraciones de este último fuesen corregidas a posteriori desde el gabinete real.

Si bien llamó la atención el hecho de que, en el primer gobierno de Benkirán, el Ministerio del Interior estuviese por primera vez desde 1979 en mano de un líder político (en este caso, Mohand Laenser, del Movimiento Popular, un hombre de confianza de la Monarquía), lo cierto es que ocurrió un fenómeno similar a lo que pasó en el ministerio de Asuntos Exteriores. Se estableció una bicefalia entre, de un parte, el titular de la cartera de Interior, y, de otra, Charki Draïss, el ministro delegado encargado de la Seguridad. Los asuntos de seguridad en general, y la lucha contra el terrorismo, en particular que ha adquirido una dimensión inédita hasta la fecha, escaparon a las competencias del Jefe del gobierno y de los ministros del PJD. La política marroquí de lucha contra el terrorismo puso cada vez

más el énfasis en las acciones de prevención las cuales se reagrupan en los grandes ámbitos siguientes: el control del campo religioso<sup>12</sup>, medidas de desradicalización<sup>13</sup>, la reforma de la legislación<sup>14</sup> y la lucha contra la precariedad y la exclusión social<sup>15</sup>. Estas políticas han sido monopolizadas por los ministros de soberanía: Interior y Asuntos Islámicos, que están bajo el control directo del Rey. Asimismo, el balance exitoso de detenciones y desmantelamientos de células terroristas escapa al PJD, puesto que, los servicios de información e inteligencia de la policía, el ejército y la gendarmería<sup>16</sup>, así como el servicio de espionaje exterior (DGED) dependen directamente de Palacio.

Cabe resaltar que la mera llegada de un partido islamista a la jefatura del gobierno tampoco tuvo algún impacto en la amenaza terrorista. Por el contrario, tanto los dirigentes del PJD como algunos antiguos jeques de la "*salafiya yihadiya*" han sido amenazados de muerte por el Daesh (acrónimo en árabe del autoproclamado Estado Islámico en Irak y Siria), que los acusa de complicidad con el régimen alaui y de haber renunciado a aplicar la *sharía*. En cambio, el Ministerio de Interior y los servicios de seguridad e información han adquirido un protagonismo y una legitimidad renovados dentro del Estado gracias a los éxitos obtenidos en la lucha contra el terrorismo. A pesar de que insistan en el enfoque más "legalista" adoptado, estos servicios suscitaron también numerosas críticas cuando se inmiscuyeron en la vida de militantes de la sociedad civil o de los partidos políticos.

En pocas ocasiones, el Rey ha sido tan directo, nominativo y vehemente en sus críticas hacia la acción del gobierno Benkirán como en el caso de la reforma educativa. En agosto de 2012, avisó de la urgencia de aplicar una reforma de la educación que siguiese las pautas establecidas años antes por la Carta nacional de la Educación y la Formación. Se trataba de un golpe de timón, que corregía el

---

<sup>12</sup> Tras los atentados del 11 de septiembre de 2011, Marruecos promueve un islam moderado, abierto y tolerante, que concilia la tradición maliki y sufi. Esta política se plasma, de un lado, en la formación de los imames y ulemas marroquíes (que incluye estos últimos años la de imames tunecinos, libios, malienses, guineanos...), así como mujeres predicadoras (*murchidat*), y de otro, en el control de las mezquitas y del contenido de la predicación.

<sup>13</sup> Una serie de medidas llamadas de "desradicalización" de los presos condenados por terrorismo han sido tomadas: el control de los presos (de su comunicación dentro y fuera de las cárceles), una nueva clasificación de los presos según la gravedad del delito, y su traslado y dispersión para evitar la formación de células: <http://www.lavananguardia.com/vida/20160902/4169945217/marruecos-trata-de-romper-el-movimiento-salafista-con-medidas-carcelarias.html>

<sup>14</sup> El arsenal legislativo anti-terrorista de 2003 y 2007 ha sido reforzado en 2014. De un lado, se trata de proporcionar unos procedimientos jurídicos excepcionales y medios operativos eficientes. De otro lado, se insiste en la necesidad de adaptarse a la Constitución de 2011, que estipula que los poderes públicos aseguran la seguridad de las poblaciones y del territorio nacional en el respecto de las libertades y de los derechos fundamentales garantizados para todos (art. 21, al. 2). La legislación contra el terrorismo es complementada por leyes contra la del blanqueo de dinero (2007) o la creación de una célula de investigación financiera (2009).

<sup>15</sup> El 16 de mayo de 2005, dos años después de los atentados de Casablanca, el rey Mohamed VI lanzó la Iniciativa Nacional de Desarrollo Humano (INDH), una política de lucha contra la pobreza en los barrios y las aldeas del país, que tenía que implementarse a través del tejido asociativo pero bajo la supervisión de las delegaciones territoriales del Ministerio del Interior.

<sup>16</sup> El ejército marroquí parece haber sido inmune en gran parte a la tentación extremista, vistos los datos disponibles sobre el número de soldados arrestados por sus vínculos con grupos extremistas. Quizás el fin del servicio militar obligatorio haya sido una medida más eficiente que el control religioso. [http://telquel.ma/2016/05/17/soixantenaire-far-mohammed-vi-insiste-lencadrement-religieux-larmee\\_1497404](http://telquel.ma/2016/05/17/soixantenaire-far-mohammed-vi-insiste-lencadrement-religieux-larmee_1497404)

rumbo del gobierno y, por tanto, mermaba el margen de maniobra del PJD en estos asuntos. Ante la inercia del gobierno, la cual era tanto una forma de resistencia pasiva como el resultado de la indecisión sobre la actitud a adoptar ante los reproches de Mohamed VI, al año siguiente, el Rey confiaba la responsabilidad de la reforma a su consejero Omar Azziman y nombraba en el ministerio de tutela a Rachid Belmojtar. Promovía así a dos antiguos ministros de los últimos gobiernos tecnocráticos de Hasán II. El mensaje no podía ser más claro. En octubre de 2015, el ministro de Educación anunció que el francés se consolidaba como primera lengua extranjera. Su enseñanza se extendería de ahora en adelante a lo largo de todo el curso escolar obligatorio y, en particular como idioma de las materias científicas. Esta medida, que enterraba definitivamente la política de arabización, suscitó la ira de un Jefe del Gobierno desprevenido. Benkirán se quejó incluso ante el Rey, pero sin que ello tuviese incidencia ninguna. La autonomía de los ministros sin afiliación partidista o alistado para la ocasión en una de las formaciones conformistas con la Monarquía ejecutiva como la RNI o el MP, fue patente en otros episodios, entre los cuales cabe destacar el pulso con el ministro de Agricultura, Aziz Akhanouch. El ministro de Agricultura se atribuyó en 2015 la gestión del Fondo de Desarrollo Rural sin comunicárselo a Benkirán, privándole así de orientar y capitalizar los 700 millones euros dotados en la ley de finanzas para 2016.

Además de estos desaires, el PJD se quejó de la publicidad recibida por destacados dirigentes del PAM o de la RNI mediante su presencia en múltiples ocasiones al lado del Rey como son sus viajes en el extranjero o la inauguración de infraestructuras en las que, en cambio, los ministros del PJD están ausentes o relegados a un segundo plano.

Para asegurar su continuidad, el PJD se ha visto obligado a lidiar con unos socios de gobierno en los que no tenía confianza, y con una oposición parlamentaria que multiplicaba las críticas a su gestión y no dudaba en movilizar en su contra a sus organizaciones sindicales. Ante esta coyuntura, el PJD recondujo su estrategia de la "moderación" (aceptar concesiones para seguir avanzando) y mostró en todo momento su lealtad hacia el Rey, incluso cuando ha tenido la convicción de que se le quitaban prerrogativas o que se tomaban decisiones que iban en su perjuicio. Ello explica que la relación entre el Rey y Benkirán haya sido aparentemente bastante cordial. En realidad, Mohamed VI evitó los encuentros con un primer ministro que no aprecia y se mostró distante, por no decir despectivo, en varias ocasiones.

Tras la salida del gobierno del partido del Istiqlal y el golpe de Estado contra el gobierno los Hermanos Musulmanes egipcios en julio de 2013, el PJD se sintió amenazado. En los meses siguientes, Benkirán multiplicó los signos de lealtad hacia la Monarquía y las declaraciones de distanciamiento con los Hermanos Musulmanes. Ante su manifiesta debilidad se vio obligado a formar una coalición gubernamental con uno de sus principales adversarios: la RNI. Una vez el Istiqlal fuera del gobierno, Hamid Chabat, su controvertido líder, se convirtió en el azote del gobierno, para así presentarse como la única alternativa política al PJD. Intentaba así sustituirse al PAM que, tras los ataques sufridos por los manifestantes del M20F durante el año 2011, se había visto frenado en su vocación en dominar el tablero político. El PAM encabezado por el discreto tecnócrata Mustafa Bakhoury, un hombre sin carisma pero apreciado por el Monarca que le ha confiado la responsabilidad del Plan Nacional de Desarrollo de la Energía Solar, estaba a la

expectativa desarrollando una labor de oposición bastante moderada y esperando que la tormenta cayese en el olvido para resurgir. Las elecciones locales de 2015 se convertirían en el primer test para comprobar en qué medida sería capaz de afirmarse como el pivote sobre el cual se formarían las futuras mayorías para gobernar las instituciones comunales y regionales. Dentro de este contexto, el Jefe del gobierno y los ministros del PJD han mostrado cierta impotencia a la hora de gobernar. Esta parálisis contrastó con las sucesivas escaramuzas que se produjeron con algunos consejeros reales o ministros de soberanía y las sonadas polémicas con figuras de la oposición.

Abdelilah Benkirán ha sabido hacer llegar a la opinión pública sus estados de ánimo, desconciertos y frustraciones. Cuando ha sido necesario no ha dudado en volver sobre sus declaraciones "ofensivas" o proclamar lo contrario de lo dicho, a sabiendas de que el mensaje ya había sido enviado y recibido por los marroquíes. La estrategia de los "pequeños pasos", de ganarse la confianza del Rey, de comunicar sus estados de ánimo y la realidad de las relaciones de fuerzas en las más altas instituciones, no ha sido siempre bien entendida por parte de la militancia y la opinión pública que esperaba ver mayor resistencia por parte de Benkirán. Estas ofensivas discursivas han permitido movilizar de nuevo a sus seguidores más fieles, pero han contribuido también a la polarización con Palacio que no admite estas salidas de tono que rompen con el conformismo reverencial que impone la etiqueta de la institución monárquica.

## 4. El test de las elecciones locales y regionales de 2015

Las elecciones comunales y regionales del 7 de septiembre de 2015 fueron una ocasión para medir la popularidad del PJD tras cuatro años de gobierno y a un año vista de las elecciones a la Cámara de Representantes de 2016. Para los islamistas, se trataba de comprobar si habían sufrido un desgaste político y si existía una alternativa electoral en el PAM tras el paréntesis en la ascensión de esta formación inducido por la ola de contestación del año 2011. Estas elecciones concernían a las distintas escalas territoriales desde los municipios hasta las provincias y las regiones, para finalmente culminar con la Cámara Alta o de los Consejeros.

### 4.1. El PJD vence en las ciudades, el PAM en el campo

El PAM cosechó el mayor número de escaños en las elecciones municipales, pero el PJD logró el mayor número de votos. Por ello, este último apareció como el verdadero vencedor del escrutinio (Véase Tabla nº1, p. 31). El PJD arrasó en las grandes ciudades, mientras que el PAM se impuso en las zonas rurales. Las demás formaciones se repartieron entre las que resistieron (Istiqlal, RNI, MP y PPS) y las que perdieron una parte importante de su audiencia (USFP).

El PJD fue tercero en número de concejales municipales, pero el primero en número de votos. Con 1,5 millones votos adelantó al PAM (1,33 millones) y al Istiqlal (1,07 millones). Casi triplicó sus resultados de 2009 y mejoró los de las legislativas de 2011. Sobre todo, el PJD domina el medio urbano y dirige más de la mitad de las ciudades de más de 100.000 habitantes, entre ellas Rabat, la capital político-administrativa, Casablanca, la capital económica, Fez, Marrakech, Tánger, Agadir, Mequinez, etc.

Si el PJD es el partido de las ciudades, el PAM es el partido del medio rural. Gracias a su presencia en todas las circunscripciones rurales, el PAM cosechó el mayor número de concejales. Lo ayudaron a conseguir este éxito un sistema electoral que premia el voto rural y el hecho de que de los 6.655 concejales del PAM, el 10% se presentó sin tener contrincantes. No obstante, hay que reconocer que el partido del "amigo" del Rey no progresó en número de escaños con relación a 2009 y que sólo preside cuatro municipios de más de 100.000 habitantes al tiempo que perdió las ciudades de Marrakech y de Tánger. Así, sus resultados en el medio urbano lo sitúan generalmente en una posición de desventaja: detrás del PJD y de otras formaciones como el Istiqlal o la RNI.

Tabla nº1: Resultados de las elecciones comunales del 12 de junio 2009 y del 4 de septiembre de 2015 (Partidos con más de 100.000 votos).

Partido	2015		2009	
	Número de votos	Número de concejales y %	Número de votos	Número de concejales y %
Partido Autenticidad y Modernidad	1 333 546	6 655 21,12	1 155 247	6 015 21,15
Partido del Istiqlal	1 070 095	5 106 16,22	1 022 662	5 292 19,1
Partido Justicia y Desarrollo	1 559 814	5 021 15,94	460 774	1 513 5,5
Reagrupación Nacional de Independientes	883 421	4 408 13,99	802 631	4 112 14,8
Movimiento Popular	646 415	3 007 9,54	488 814	2 213 8
Unión Socialista de Fuerzas Populares	563 134	2 656 8,43	667 986	3 226 11,6
Partido del Progreso y del Socialismo	422 759	1 766 5,61	261 778	1 102 4
Unión Constitucional	401 900	1 489 4,73	317 509	1 307 4,7
Federación de Izquierda Democrática	100 259	333 1,06	133 956	475 1,7

*Fuente: elaboración propia a partir de los datos de maroc.ma,  
<http://www.maroc.ma/fr/content/elections-communales-et-regionales-du-4-septembre-2015>*

A pesar de la derrota de Hamid Chabat en su feudo de Fez, el Istiqlal resistió (1.070.095 votos) e, incluso, logró más concejales que el PJD (5106), lo cual ratifica la eficiencia de su máquina electoral. En cuanto a la RNI (886.433 votos y 4416 concejales), que por trayectoria histórica, reclutamiento y proximidad con Palacio está muy cerca del PAM, se posicionó en cuarto lugar.

En cambio, la izquierda marroquí acentuó su declive. El Partido del Progreso y del Socialismo (PPS) siguió apostando por la alianza con el PJD para sobrevivir, beneficiándose de los recursos que proporcionan las carteras ministeriales, mientras la Unión Socialista de Fuerzas Populares (USFP) mantuvo su oposición a los islamistas al tiempo que intentaba distinguirse del PAM dentro del campo "modernista". Los resultados del primero dependían del fichaje de notables que pudiesen financiar su propia campaña electoral, mientras que el segundo era víctima de su falta de liderazgo, de divergencias internas y de una nueva escisión. Octava y sexta fuerza, respectivamente, no parece que puedan pretender liderar una refundación de la izquierda. Entre las demás fuerzas, cabe señalar que el Movimiento Popular, un partido de grandes notables con base social en la población amazige, adelantó posiciones. Los 100.000 votos de la Federación de la Izquierda Democrática (FID) fueron muy decepcionantes para los que quieren refundar la izquierda crítica en la senda de la "Primavera Árabe". No obstante, en algunas circunscripciones de grandes ciudades la coalición se convirtió en la primera fuerza de izquierdas. En cuanto a los dos partidos, Movimiento Democrático y Social (MDS) (297 concejales y 70.000 votos) y Partido del Renacimiento y la Virtud (PRV) (54 concejales), merecen una mención aparte. Ambas pequeñas formaciones fueron objeto de cierto seguimiento mediático tras haber anunciado las candidaturas en sus listas de destacadas figuras salafistas que fueron condenadas a

duras penas de cárcel tras los atentados de 2003. A la vista de los resultados obtenidos, dicha estrategia, que el PJD y el Istiqlal temían que les arrebatara algunos concejales, no tuvo un excesivo impacto.

## 4.2. Las elecciones regionales

Las elecciones regionales, que se celebraron al mismo tiempo que las comunales, presentaban dos novedades importantes: una configuración territorial de 12 regiones (en lugar de las 16 que existían previamente) y la elección de los consejeros regionales por medio del sufragio universal directo. El PJD ratificó su victoria en las comunales, con 174 escaños (25,66%) y encabezó los resultados en cinco regiones (Véase Tabla nº2, p.32). En dos regiones, las de Rabat-Salé-Kenitra y Draa-Tafilalet, duplicó los resultados del segundo partido y se aseguró la presidencia en ellas. En las demás regiones tuvo que negociar con otras formaciones y aceptar ceder la presidencia. El segundo partido fue el PAM, que ganó en las regiones de Marraquech-Safi, Oriental y Tánger-Tetuán-Alhucemas. En otras tres regiones, logró el apoyo suficiente de los consejeros de la oposición y de algunos de la mayoría gubernamental para imponerse en la presidencia. Finalmente, el PAM preside cinco regiones, el PJD, el Istiqlal y la RNI dos, y el MP una.

Tabla nº2: Resultados a las elecciones regionales (número de escaños)

Región	PJD	PAM	PI	RNI	MP	USF P	UC	PPS	MDS	Adh	PRD	FGD
Beni-Melal-Jenifra	9	9	7	6	12	9	4	1	0	0	0	0
Casablanca Settat	30	19	12	6	1	3	4	0	0	0	0	0
Dajla-Ued Edahab	3	3	13	2	9	3	0	0	0	0	0	0
Draa-Tafilalet	13	4	7	11	5	0	0	5	0	0	0	0
Fez-Mequínez	22	9	15	6	9	5	2	1	0	0	0	0
Guelmín Ued Nun	5	6	4	8	2	12	0	0	0	0	2	0
Laayun-Saguia al Hamra	2	4	20	10	2	0	1	0	0	0	0	0
Oriental	9	16	9	4	5	4	2	0	0	2	0	0
Marraquech-Safi	16	24	11	10	5	4	3	2	0	0	0	0
Rabat-Sale-Kenitra	26	13	5	9	4	1	9	6	2	0	0	0
Suss-Masa	23	7	9	11	0	2	0	4	0	0	0	1
Tánger-Tetuán-Alhucemas	17	18	7	7	4	4	2	4	0	0	0	0
General	174	132	119	90	58	58	27	23	2	2	2	1
%	25,7	19,5	17,5	13	8,5	8,5	7	3,4	0,3	0,3	0,3	0,15

Fuente : Médias24, « Le PAM remporte cinq régions sur douze », Médias24, 14/09/2015, <http://www.medias24.com/Les-plus-de-Medias-24/157894-Elections-presidents-des-regions-Ilyas-El-Omari-a-ete-elu-live.html>



El voto de los grandes electores produjo un reequilibrio del voto popular a favor del PAM y en detrimento del PJD y de la USFP. Ello evidenció que el PAM, si bien no era el primer partido del país, era el partido con mayor capacidad para formar coaliciones mayoritarias. En cambio, los islamistas que representaban, con diferencia, la primera fuerza política del país, encontraban serias dificultades para formar coaliciones, lo cual les obligó a importantes concesiones, como el hecho de confiar la presidencia de las regiones de Fez-Mequínez al MP y la de Sus-Masa a la RNI, sus socios de gobierno. Ahora bien, la elección de los presidentes de las regiones fue percibida por parte de la opinión pública como la respuesta a las consignas procedentes de Palacio para que el PAM apareciese como el ganador y corrigiese así la imagen de vencedor del PJD.

### **4.3. Las elecciones a la Cámara de los consejeros**

Las elecciones a la Cámara de los Consejeros celebradas el 2 de octubre de 2015 se saldaron con la victoria del Istiqlal, seguido por el PAM. El PJD logró por primera vez representación con 12 escaños, a los que se podrían sumar otros 3 de su sindicato la Unión Nacional de Trabajadores de Marruecos (UNTM). La Cámara de los Consejeros cuenta con 120 diputados, elegidos por un periodo de seis años, y su cuerpo electoral se compone de 72 escaños procedentes de las colectividades territoriales (municipios, provincias y regiones), de 20 procedentes del Colegio de Cámaras profesionales, de otros 20 en representación de los asalariados y, por último, 8 del sector empresarial.

El Istiqlal obtuvo 24 escaños, a los que hay que sumar los 3 de su brazo sindical, adelantando, por tanto, al PAM, que obtuvo 23 consejeros. En contra del compromiso tomado por este último con el Istiqlal y la USFP, que estipulaba que el partido que encabezara el número de escaños recibiría el apoyo de los demás a su candidato, el PAM mantuvo su candidato contra el del Istiqlal y ganó la elección a la presidencia de la Cámara de los Consejeros.

Para cerrar la presentación de este largo proceso electoral que condujo a la elección de los representantes de los distintos colegios electorales y, luego, de los consejeros, es preciso resaltar, más allá de las polémicas relacionadas con prácticas fraudulentas<sup>17</sup>, que el PJD se consolidó como la primera fuerza política del país y que su paso por el gobierno no erosionó su apoyo popular. Al contrario, progresó y ganó en las circunscripciones que realmente cuentan. De ahí que un año antes de las elecciones legislativas del 7 de octubre de 2016, el PJD ya apareciese como el favorito del escrutinio. No obstante, el partido era consciente de que los buenos resultados electorales cosechados se debían a la figura del Jefe del gobierno Abdelilah Benkirán. Éste se involucró a fondo en la campaña electoral y supo usar un lenguaje que todos los marroquíes entienden, sembrado de menciones a la voluntad divina, para seducirlos. Este método lo acerca al pueblo llano, contrariamente a las élites políticas tradicionales, que se esfuerzan en utilizar un árabe clásico que contribuye a marcar la fractura entre las élites y el resto de la

---

<sup>17</sup> A principios de octubre, diez parlamentarios fueron imputados por compra de votos, entre los cuales destacaban los dos hijos del secretario nacional del Istiqlal. Véase «Maroc: des sénateurs poursuivis pour corruption», *Bladi.net*, 8 octobre 2015, <http://www.bladi.net/senateurs-corruption,43236.html>

población. Respaldado por estos resultados, en el congreso extraordinario del PJD celebrado en mayo de 2016, los militantes aprobaron casi por unanimidad la prórroga por un año de las estructuras directivas del partido con el fin de permitir que Abdelilah Benkirán condujese la lista del PJD a las próximas elecciones legislativas a la Cámara de Representantes. Este apoyo sin fisuras mostraba, una vez más, la solvencia organizativa del PJD (disciplina, capacidad de movilización y funcionamiento interno transparente) y aseguraba que, en caso de nueva victoria electoral, el Rey no tendría otra opción que nombrar por segunda vez a Benkirán como Jefe del gobierno, algo inédito en la historia de Marruecos.

Esta precaución para consolidar a Abdelilah Benkirán respondía a la ofensiva de Palacio en contra del PJD. Si bien el Jefe del gobierno ha sido respetuoso hacia la figura del Rey y obediente ante sus decisiones, no ha sido tan dócil como sus predecesores. Reconoce la autoridad del Rey y de su entorno, pero, hecho inédito, se encarga de difundir su desacuerdo o su descontento, poniendo el énfasis en la existencia de una versión marroquí del 'Estado profundo', que coartaría en su opinión la voluntad del pueblo expresada en las urnas. Este tipo de reacción que lo sitúa en la oposición a la Monarquía ejecutiva y su popularidad en vísperas de las elecciones legislativas fueron percibidas como una amenaza por Palacio que no parecía dispuesto a lidiar durante otros cuatro años esas veleidades de autonomía. Para ello, contaba con impedir la victoria de Benkirán gracias al PAM, cuyos buenos resultados en las elecciones locales y regionales lo convertían de nuevo en una alternativa a los islamistas en los círculos dirigentes del país.

## 5. La reválida del PJD en las elecciones de 2016

El PJD fue el indiscutible vencedor de las elecciones legislativas celebradas el 7 de octubre de 2016 en las que se impuso con 125 escaños (mejorando los 107 obtenidos en 2011). El PAM con 102 representantes (duplicando los 47 que obtuvo en 2011), fracasó en su vocación a convertirse en alternativa de gobierno y optó por seguir en la oposición. No obstante, estos resultados electorales presentaban ciertos límites para las ambiciones del PJD. Los islamistas se quedaron lejos de la mayoría absoluta en un Parlamento de 395 diputados, por lo que tenían que buscar aliados en un contexto enrarecido marcado por una polarización creciente entre de una parte, el PJD y las fuerzas que aspiraban a entrar en el futuro gobierno –el PPS y el Istiqlal- y de otra parte, unos partidos –PAM y RNI- próximos a Palacio que son sospechosos de beneficiarse del apoyo del Ministerio de Interior.

### 5.1. La campaña electoral

Abdelilah Benkirán no centró su campaña electoral en el balance de su gestión o su programa electoral. Si bien como es habitual multiplicó las referencias a la lucha contra la economía rentista, los privilegios y la corrupción, la novedad fue su insistencia en la amenaza de regresión que representaba el PAM, su principal adversario, y la actitud adversa del Ministerio de Interior y algunos consejeros del Rey hacia el PJD. Esta estrategia, que respondía a los obstáculos que encontraba su acción y al apoyo implícito que se suponía recibía el PAM por parte de diversos sectores del Estado, suscitó reacciones contundentes por parte de los afectados.

La receta de la alternancia entre victimismo y virulencia populista había sido exitosa un año antes ante una base social disciplinada durante las elecciones locales, por lo que fue reconducida en los meses siguientes con vista a las próximas elecciones legislativas. Lo cierto es que el Jefe del gobierno tenía suficientes argumentos para sostener este tipo de discurso. De una parte, la tensión fue creciendo con el ministro del Interior, Mohamed Hassad, quien impidió la celebración de varios mítines de ministros del PJD en los meses previos a las elecciones y, además, apoyó la reducción del umbral electoral del 6% al 3% para que un partido pudiese optar a un escaño en las circunscripciones locales, lo cual perjudicaba a los grandes partidos como el PJD.

Se le acusó de estar detrás de la difusión de noticias relacionadas con escándalos sexuales y de corrupción que vinculaban a miembros del PJD o a personas afines a los círculos islamistas y de la invalidación de la candidatura en las listas islamistas

del jeque salafista Hamad Kabbaj en Marraquech. Se sospechó que jugó un papel en la convocatoria de la manifestación en contra del PJD el 18 de septiembre de 2016 en Casablanca, que, si bien fue un fiasco, para muchos se asemejaba a un intento de repetir lo ocurrido con los "Jóvenes monárquicos" en 2011 para boicotear al "Movimiento del 20 de Febrero" e incluso lo que pasó en Egipto en junio de 2013 con las marchas multitudinarias que llevaron a la destitución del presidente islamista Morsi. La desconfianza entre las partes llegó hasta tal punto que durante la campaña electoral circularon rumores relacionados con la organización de un fraude masivo a iniciativa del Ministerio del Interior para favorecer la victoria del PAM. En agosto, el ministro de Justicia llegó incluso a considerarse excluido de la instancia de control del escrutinio que se suponía coordinaba con el Ministerio de Interior. De otra parte, el PJD se quejó de la publicidad que proporcionaba la presencia de los cuadros del PAM y de la RNI en muchas actividades del Rey retransmitidas por los medios de comunicación. Asimismo, en las semanas anteriores al inicio de la campaña electoral vio una maniobra destinada a debilitar su balance en la publicación del memorando del Banco nacional de Marruecos, la Patronal y el grupo profesional de bancos de Marruecos que presentaba un panorama bastante contrastado de la economía y las finanzas del país.

Dentro de este contexto enrarecido, las declaraciones del Jefe del gobierno haciendo referencia a la existencia de dos gobiernos o dos poderes paralelos, el suyo y el del 'Estado profundo' o el del Rey y otro que actúa sin que el Rey estuviese siempre al corriente, fueron calificados de irresponsables desde Palacio. Este tipo de declaraciones, que avalaba la tesis del complot del Estado profundo para asegurar la victoria del PAM y favorecer la derrota del PJD, fue asumido también por el PPS y el Istiqlal. Estas polémicas cuestionaban la opción democrática estipulada en la constitución y el rol del Monarca como garante de su consolidación. Ante la gravedad de tales acusaciones más o menos veladas, Benkirán recibió varios avisos, hasta incluso por parte de Mohamed VI en su discurso del trono del 31 de julio cuando apuntó que « lo que es sorprendente, es ver a algunos dedicarse, en su afán para conseguir unos votos y la simpatía de los electores, a prácticas que son contrarias a los principios de la ética de la acción política, difundir declaraciones y usar términos perjudicables para la reputación del país y la credibilidad de las instituciones”<sup>18</sup>.

Estas reprimendas motivaron que Benkirán perdiera protagonismo en la campaña electoral. Su participación se hizo más discreta. No obstante, recibió el respaldo del PPS su socio de gobierno para comunicar que, durante esta campaña electoral, la polarización no era entre conservadores y modernistas, sino entre los que defienden un proyecto democrático y los que quieren controlar el campo político y económico, entre la voz del pueblo y la de partidos que son incapaces de actuar sin recibir previamente consignas de Palacio.

---

<sup>18</sup> La mayor parte de los analistas consideraron que Benkirán era el objetivo de estas menciones que se enmarcaban en la misma línea que las declaraciones de una personalidad del serrallo recogidas por *Jeune Afrique* algunos días antes: "Maroc : Mohammed VI mécontent à l'encontre d'Abdelilah Benkirane", *Jeune Afrique*, 20 de julio 2016. <http://www.jeuneafrique.com/mag/342177/politique/maroc-mohammed-vi-mecontent-a-lencontre-dabdelilah-benkirane>

## 5.2. Una baja tasa de participación electoral

Producto en parte de este contexto enrarecido, la tasa de participación en las elecciones a la Cámara de los representantes fue relativamente baja (43%). Aunque este nivel de abstención fue presentado como aceptable por las autoridades marroquíes, lo cierto es que, si en lugar de tomar como referencia el número de personas inscritas realmente en los censos electorales (15 millones), se considera el número de ciudadanos mayores de 18 años con derecho a inscribirse en las listas electorales (alrededor de 23 millones), resulta entonces que un poco más de dos tercios de los ciudadanos marroquíes se quedaron en casa<sup>19</sup>. De ahí que el PJD ni siquiera alcanzase los 2 millones de votos. Esto demuestra que ni la existencia de la polarización creciente del panorama político entre el PJD y el PAM, ni la permanencia de una amplia oferta partidista, lograron movilizar a la población.

En realidad, la pluralidad de la oferta partidista no equivale a una gran diversidad política e ideológica. De hecho, las opciones políticas pueden agruparse alrededor de unas cuantas categorías. Si partimos de la dimensión “militancia” podemos diferenciar tres grandes grupos: 1) los partidos con una base de militantes (PJD, Istiqlal, USFP y FID); 2) los partidos de tecnócratas y grandes hombres de negocios o “notables” (PAM, RNI, UC y MP) y 3) los pequeños partidos de familias (MDS, PEDD, etc.). Cuando consideramos la oferta ideológica, ésta se reparte en cuatro grandes tipos: 1) un conservadurismo-islámico-democrático (encarnado en el PJD); 2) un seguidismo monárquico modernizador y tecnocrático (encarnado en el PAM, la RNI, la UC y el MP); 3) un nacionalismo populista (representado por el histórico Istiqlal); y 4) una izquierda social-demócrata (en torno a la USFP, el PPS y la FID), que oscila en su seno entre un discurso social-liberal, un discurso populista y una discurso anti-globalización o alter-mundialista.

Dentro de estas categorías y tendencias, pocos son los partidos que reclaman abiertamente unas transformaciones importantes del sistema económico, de la estructura social o del régimen político hacia una monarquía parlamentaria similar a las monarquías europeas. En cambio, son muchos los que se acomodan a la ortodoxia de los equilibrios financieros y al rol intervencionista que asume el Rey.

Contribuye también a la desafección de la población, el hecho de que ciertas opciones políticas están ausentes del debate público por diversos motivos, ya sea por haber sido perjudicadas por la ley electoral o por el hecho de haber optado por el boicot como estrategia política. Cabe mencionar entre los ausentes, de una parte, las reivindicaciones regionalistas o etnolingüísticas, e incluso separatistas, que se encuentran entre determinados círculos amazigos o saharauis, y, de otra parte, la llamada al boicot de las organizaciones partidarias de la implantación de un régimen republicano en su versión marxista-leninista (como el partido Vía Democrática) o islámico-justicialista (como el movimiento Justicia y Espiritualidad).

Por último, para explicar la baja participación hay que tener en cuenta factores de otra índole, cuyo peso es difícil de medir. Se trata de la despolitización o falta de cultura política de una parte importante de la población; el analfabetismo y la

---

<sup>19</sup> Con relación al problema del censo electoral véase López García y Hernando de Larramendi (2016).

precariedad socio-económica (en particular, las mujeres urbanas mayores y las mujeres rurales en conjunto); la amargura de las personas que ven cómo su situación no mejora a pesar de las promesas hechas en el pasado; el coste del desplazamiento hasta uno de los 40.000 colegios electorales (cuando se logra identificar) para muchas personas que viven en lugares diseminados, mal comunicados o que tienen que trabajar el día de las elecciones; o la ausencia de consignas claras en favor del voto por parte de la propia administración marroquí.

### 5.3. El retroceso de la mayor parte de los partidos políticos

A excepción del PJD y del PAM, lo que caracterizó también los resultados electorales del 7 de octubre de 2016 fue el claro retroceso en número de escaños de los demás partidos políticos que osciló entre un descenso del -48% para la USFP y del -15% para el MP.

Tabla nº 3: Resultados elecciones legislativas 2002-2016 (circunscripciones locales)

Partido	2002		2007		2011		2016	
	Número votos	Número escaños	Número votos	Número escaños	Número votos	Número escaños	Número votos	Número escaños
PJD	595.439	42	503.396	46	1.080.914	107	1.571.659	125
PAM	-	-	-	-	524.386	47	1.205.444	102
RNI	561.514	41	447.244	39	537.552	52	558.875	37
MP	396.932	27	426.849	41	354.468	32	409.085	27
UC	310.939	16	335.116	27	275.137	23	268.813	19
MDS	163.546		168.960	9	81.324	2	74.472	3
PUD	-	-	-	-		1	20.449	1
Istiqlal	598.226	48	494.256	52	562.720	60	621.280	46
USFP	718.725	50	408.945	38	408.108	39	367.622	20
PPS	275.024	11	248.103	17	269.336	18	279.226	12
FID	-	-	-	-	-	-	139.793	2
PIV	-	-	-	-	33.841	1	13.389	1

**Legenda:**

Verde: islamismo conservador

Azul: tecnocracia y mundo de los negocios monárquicos

Azul grisáceo: monárquicos beréberes

Amarillo verdoso: nacionalismo musulmán

Rosa: izquierda social-demócrata

El Istiqlal del polémico Hamid Chabat llegó en tercera posición con 46 escaños, pero cosechó su peor resultado bajo el reinado de Mohamed VI. Lo mismo ocurrió con la RNI que pasó de 57 a 32 representantes. Este partido ha sido la principal víctima del atractivo que representa el PAM para las élites tecnocráticas y las notables rurales. Este mismo efecto de retroceso se observó, aunque con menos contundencia, en los casos del MP (32/27) y de la Unión Constitucional (UC) (23/19). En cuanto a las fuerzas de izquierdas que solían superar juntas los sesenta escaños, apenas llegaron a los 35. La USFP sufrió un verdadero descalabro bajando de 39 a 20 escaños. Le pasó factura su abandono de la militancia, su falta de liderazgo y dirección clara que han motivado desde hace quince años varias escisiones. El PPS con 12 escaños obtuvo un resultado más acorde que en el pasado con su verdadero peso en la sociedad y pagó su alineamiento con el PJD, en particular, en sus ataques contra el Estado profundo. Por último, cabe señalar la entrada de la Federación de la Izquierda Democrática (FID) en la Cámara de los

Representantes, que, con 2 escaños, se quedó lejos de sus expectativas iniciales (más de 10 escaños) de convertirse en renovación de la izquierda.

La primera consecuencia de esta fragmentación del panorama partidista fue que el PJD tuviese que buscar los 73 escaños que le faltaban para formar una mayoría parlamentaria entre las otras 11 formaciones que componen la Cámara de Representantes. Al día siguiente de la proclamación de los resultados, las diversas configuraciones posibles para alcanzar los 198 escaños requeridos dependían de varios factores como su posicionamiento hacia el PJD en los últimos años, del valor simbólico de su pertenencia al Movimiento nacional o al ámbito de los partidos “administrativos” (partidos sensibles a las consignas procedentes de Palacio). Dado que el PPS había sido un aliado fiel durante la última legislatura y que ya había anunciado que, en caso de victoria del PJD, seguiría en la coalición gubernamental encabezada por Benkirán, el futuro Jefe del Gobierno necesitaba otras dos o tres formaciones más para formar su mayoría.

Entre las distintas opciones, la UC es un partido alejado del PJD, y su escasa aportación en términos de escaños (19) parecía condenarla a seguir unos años más en la oposición. En un principio, quedaban los partidos del Istiqlal, la RNI, el MP y la USFP. El Istiqlal era el más próximo ideológicamente al PJD y su líder Hamid Chabat esperaba entrar en la coalición para acallar las críticas internas. Asimismo, el MP, cuyo líder debía su elección a la presidencia de la región de Mequínéz-Tafilalet a la generosidad del PJD, podía considerar que su colaboración gubernamental había sido más bien provechosa. Quedaba la USFP, cuyo declive era tan abrumador (-48%) y líder tan impredecible, que todas las opciones eran posibles. Por su parte, la RNI estaba, en principio, descartada. Acababa de cosechar unos pésimos resultados electorales que justificaron la dimisión de su secretario general al tiempo que su paso por el gobierno había sido marcado por las tensiones recurrentes con el primer ministro. Por otra parte, si bien esta situación no parecía muy propicia para negociar una participación en el gobierno, costaba imaginar que este partido pasaría a la oposición por primera vez en cerca de cuarenta años de existencia.

La nueva victoria electoral del PJD suponía una recompensa a su estrategia de participación en el marco de las instituciones a pesar de las concesiones que había tenido que aceptar en repetidas ocasiones ante la actitud de Palacio y las polémicas que han acompañado la legislatura. El PJD presentó sus buenos resultados como parte de su vocación moderada que contrastaba con las acusaciones que recibe con respecto a una supuesta proximidad con los Hermanos musulmanes egipcios. Durante su paso por el gobierno, el PJD no ha sido capaz de llevar a cabo su programa y se ha mostrado en términos generales continuista, bien por convicción o bien por necesidad o imposición desde Palacio. Sin embargo, el acatamiento de decisiones tomadas tanto dentro, como fuera del gobierno, sin que le diera su visto bueno o en contra de sus convicciones, no le ha impedido comunicar sus discrepancias e impotencia ante la opinión pública, lo que no sólo le ha permitido mantener sus apoyos sino también ampliarlos. En este sentido, por primera vez Mohamed VI tuvo que hacer frente a un Jefe del gobierno no siempre sumiso, situación que no estaba dispuesto a tolerar que se repitiera.

## 6. Crónica del fracaso de Benkirán y del ascenso de Otmani

Dos días después de la proclamación de los resultados a las elecciones a la Cámara de los Representantes, el 10 de octubre 2016, el Rey Mohamed VI, designó de nuevo a Abdelilah Benkirán como Jefe del gobierno. Se preveía entonces que, dado la progresión del PJD, la formación del gobierno no tardaría mucho en concretarse. En efecto, la mayor parte de los partidos políticos expresaron su buena predisposición para iniciar las consultas. El PAM que llegó segundo con 105 escaños y la Federación de la Izquierda Democrática (FID) con solamente dos escaños decidieron quedarse en la oposición. Ahora bien, cinco meses después del inicio de las consultas con las demás fuerzas políticas, Benkirán tuvo que admitir su fracaso en reunir una mayoría parlamentaria. El 15 de marzo de 2017, el Rey retiró la confianza a Benkirán y al día siguiente encargó la misión de formar gobierno a otro líder histórico del PJD: Saad Eddine El-Otmani. En menos de dos semanas, este último consiguió sortear los obstáculos a los que se había enfrentado su predecesor. De esta manera confirmó la idea de que el principal obstáculo a la formación del gobierno había sido el propio Abdelilah Benkirán. En cambio, muchos dentro de las filas islamistas criticaron el precio pagado por el nuevo Jefe del gobierno para formar la coalición.

Respaldo por sus buenos resultados electorales, Benkirán se propuso formar un gobierno más acorde con sus preferencias que en 2011. Rechazó que partidos políticos con dos o tres veces menos escaños que el PJD le impusiesen sus condiciones. Su propósito inicial era obtener el respaldo de los partidos del antiguo Bloque Democrático, compuesto por el Partido del Progreso y del Socialismo (PPS), el Istiqlal y la Unión Socialista de Fuerzas Populares (USFP), y enmarcar así su proyecto político en la senda del histórico movimiento nacional y la reivindicación de la parlamentarización gradual del régimen. Esta fórmula le hubiese proporcionado una mayoría muy limitada de sólo cinco escaños (203/198), que, teniendo en cuenta la imprevisibilidad de los líderes del Istiqlal y de la USFP así como el cuestionamiento interno de sus liderazgos, le aconsejaba buscar otro socio de gobierno. Por otra parte, no contaba entonces con que Azziz Akhanouch, el inamovible ministro de Agricultura y amigo del Rey iba a ser propulsado a la cabeza de la Reagrupación Nacional de Independientes (RNI) e imponer en las negociaciones una coalición gubernamental que iba en contra de las intenciones iniciales de Benkirán.

Plebiscitado por la RNI, en un congreso extraordinario celebrado el 29 de octubre, Akhanouch, tercera fortuna del país según la revista americana Forbes, con intereses en la industria de los hidrocarburos, agroalimentaria y la prensa, no se lanzó en la contienda para liderar la oposición, sino para imponer un gobierno de coalición que controlase las carteras más relevantes y respondiese así a las



consignas del Monarca emitidas públicamente en su discurso del 6 de noviembre de 2016. Desde la capital de Senegal, etapa de un largo periplo por una serie de países africanos que perseguía la reintegración de Marruecos en la Unión africana, Mohamed VI declaró que "Marruecos necesita un gobierno serio y responsable", que la "formación del próximo gobierno no es un asunto de aritmética (...) como si se tratase de repartir un botín electoral". Pidió un gobierno capaz de afrontar las prioridades del país que definió como "un conjunto de competencias cualificadas, con atribuciones departamentales claramente definidas". En otras palabras, deseaba un gobierno con hombres de su confianza que sean sus interlocutores en los asuntos prioritarios del país y no despierten recelos ante sus aliados internacionales. Avisaba así a Benkirán de que no lo dejaría inmiscuirse en los asuntos estratégicos que le incumbían y que, por tanto, tenía que aceptar confiar las llaves de una serie de carteras clave a los hombres de su elección.

De acuerdo con el texto constitucional, todos los actores coincidían en que para acceder a la jefatura del gobierno era necesario encabezar los resultados electorales. En este sentido, aceptaron que el Rey designase a Abdelilah Benkirán para formar gobierno. No obstante, cuando un partido no cuenta con una mayoría absoluta, lo cual es el caso del PJD, lo que importa realmente es la suma de los escaños de los grupos parlamentarios hasta que ésta permita la investidura del gobierno por la Cámara. Consciente de ello, la RNI formó una alianza con la Unión Constitucional (UC), la Unión Socialista de Fuerzas Populares (USFP) y el Movimiento Popular (MP) que se convirtió en una minoría de bloqueo. Liderada por Akhanouch impuso a Benkirán la configuración de la futura coalición gubernamental con dos exigencias principales: la exclusión del Istiqlal del gobierno y la incorporación de dicha alianza en su conjunto. Benkirán se encontró ante el dilema de faltar a la palabra dada al controvertido líder del Istiqlal, Hamid Chabat, conceder a la USFP lo que le había negado anteriormente y verse ninguneado en su propio gobierno a pesar de gozar de un respaldo popular muy superior a sus adversarios, o de mantenerse firme y esperar a que Aziz Akhanouch estuviese dispuesto a realizar también algunas concesiones como abandonar a la USFP; gesto este que le permitiría salvar las apariencias.

A lo largo del proceso de negociaciones, varios acontecimientos debilitaron a Benkirán. Durante el mes de diciembre, unas declaraciones desafortunadas del Jefe del gobierno designado sobre el apoyo ruso al régimen de Bashar El Asad en Siria fueron aprovechadas para acusarle de falta de envergadura y de inmiscuirse en asuntos que forman parte de las prerrogativas del Rey. Algunos días más tarde, Hamid Chabat se auto-descartaba del gobierno tras unas declaraciones sobre la soberanía de Mauritania que, con los ecos mediáticos oportunos, dieron pie a un amago de crisis diplomática con el vecino del sur. A raíz de estas polémicas, Benkirán renunció a incorporar al Istiqlal a su coalición y el 6 de enero anunció que el gobierno se formaría sobre la base del gobierno saliente con el PJD, la RNI, el MP y el PPS. No obstante, la RNI siguió en su exigencia de incorporar a la USFP, por lo que el 10 de enero, el líder del PJD decidió poner fin a las conversaciones. El punto de no-retorno, que anunció el ineluctable fracaso de Benkirán, se produjo el 17 de enero, cuando Habib El Malki, dirigente de la USFP, un partido que contaba con sólo 20 escaños, fue elegido presidente de la Cámara de los Representantes. La Cámara tuvo que constituirse sin que el gobierno estuviese formado para poder votar la reintegración de Marruecos en la Unión África a cuya próxima cumbre tenía que

asistir Mohamed VI. Humillado, el líder del PJD consideró que en el transcurso de las negociaciones las concesiones habían sido unidireccionales a pesar de que su partido triplicara los escaños de la RNI (125/37). Arrinconado, lanzó algunas críticas apenas veladas en contra la usurpación de la voluntad popular expresada en las urnas y de determinadas inversiones del Estado en África cuando el propio país padecía tantas carencias. Ya a mediados de febrero desveló que estaba dispuesto a informar al Rey de la situación cuando este volviese de su nueva gira africana.

El gobierno formado por su sucesor, El-Otmani el 5 de abril 2017 pone a la luz del día las exigencias de Palacio o concesiones del PJD (según se mire) que Benkirán rechazó. El dominio de los perfiles tecnocráticos propios de altos funcionarios y hombres de éxito en la industria y los negocios es sorprendente a la luz del retroceso electoral de las formaciones políticas a las que pertenecen (RNI y MP). Estos hombres ocupan los ministerios clave en detrimento de los perfiles más políticos. Ahmed Hassad está a la cabeza de la cartera de Educación mientras que Abdeluad Laftit le sucede en el Ministerio de Interior. Ambos han tenido una relación conflictiva con el PJD a lo largo de los últimos años. El primero ha sido percibido como un adversario político dentro del propio gobierno Benkirán, mientras que el segundo, gobernador de la región Rabat-Sale, fue denunciado por prevaricación en la compra de unos terrenos. La RNI y la UC, con siete y dos ministerios respectivamente, controlan las carteras económicas. En las filas de la RNI, Aziz Akhanouch sigue en Agricultura y Pesca, Mulay Hafid Al-Alami en Industria y Mohamed Busaid en Economía y Finanzas, mientras que la UC controla el Ministerio de Turismo. Por último, los ministerios tradicionales de soberanía recaen en su totalidad en manos de hombres del Rey.

En contraste, el PJD consigue once carteras ministeriales, que, en la mayor parte de los casos, pueden considerarse carteras de segunda fila a excepción de Infraestructuras y Transportes, así como Energía y Minas. Muy sonadas son la pérdida de los Ministerios de Justicia, Comunicación y Educación Superior. Para entender, el proceso de contención que roza la humillación del PJD, basta con citar el caso de un peso pesado del partido como Mustapha Ramid que pasa de ser ministro de Justicia a ser nombrado ministro de Derechos Humanos, un cargo simbólico, pero políticamente escasamente rentable sin que su titular corra el riesgo de entrar en conflicto con otros departamentos con un peso muy superior en la jerarquía del gobierno. Además, éste tendrá que competir con el Consejo Nacional de Derechos Humanos, una institución vinculada a la Monarquía.

En suma, este gobierno pletórico refleja dos fenómenos: de una parte, la desconfianza que muestra la Monarquía hacia cualquier fuente de poder autónomo y la consiguiente voluntad de excluir a los islamistas de la gestión de una serie de asuntos claves; y, de otra parte, el desequilibrio de la relación de fuerzas entre la Monarquía y los partidos políticos que se debe a la débil institucionalización y audiencia popular de estos últimos tanto en el cumplimiento de su papel como instancias competentes de gobierno como en el de representantes de la población.

El “culebrón” que desembocó en el fracaso de Abdellah Benkirán dejó patente que tanto éste como el PJD no suscitaban el entusiasmo en Palacio. El vencedor de las elecciones legislativas, fortalecido por su respaldo popular, se olvidó de tres cuestiones muy relevantes antes de iniciar las consultas para formar gobierno: en

primer lugar, que llegó a la Jefatura del gobierno en 2011 en un contexto claramente excepcional de contestación social, inestabilidad regional y elecciones anticipadas; en segundo lugar, que durante la legislatura pasada las relaciones que mantuvo con Palacio fueron tensas en diversas ocasiones, lo cual sentó unos precedentes no deseados; y, en tercer lugar, que desde 2013 la evolución del entorno regional era desfavorable a las fuerzas islamistas excluidas del poder en Egipto y derrotadas en las urnas en Túnez. Por tanto, Palacio podía retomar la iniciativa y relanzar su proyecto de consolidación de una coalición política alternativa a los islamistas; una coalición de carácter marcadamente tecnocrática y vinculada al mundo de los negocios y la industria que actúe como grupo de estabilidad de la Monarquía en su dimensión ejecutiva. La designación de El-Otmani como primer ministro refleja la dimensión democrática del régimen, si bien la necesidad de tener en cuenta los resultados electorales en ningún momento puede ir en contra de la voluntad del Rey, que sigue siendo el Jefe de Estado. La subordinación de los resultados electorales del PJD a la voluntad real y a la aritmética de las negociaciones entre grupos parlamentarios tendrá probablemente un coste en un futuro para los distintos protagonistas difícil de prever aún. Por el momento, lo que se percibe es que la famosa disciplina militante del PJD está zarandeada y la confianza en la línea seguida por su dirección nacional cuestionada. Dentro de este nuevo escenario, Justicia y Espiritualidad, el principal competidor del PJD en el ámbito islamista, espera poder tomar su revancha y proclamar que no hay soluciones que pasen por efectuar concesiones al régimen.

## 7. El PJD y las demás tendencias del resurgir islámico

Parte de la fuerza electoral del PJD se explica en el hecho de que es el único representante del islam político en Marruecos que dispone de una amplia base militante. El otro gran movimiento islamista marroquí, *Yamaat Al-`Adl wa-l-Ihsan* (Justicia y Espiritualidad, JyE)<sup>20</sup>, no participa en el juego político institucionalizado. Desde su creación por Abdesalam Yasín en la década de los años ochenta del pasado siglo, las autoridades rechazan su reconocimiento legal como partido político, mientras no acepte una serie de líneas rojas relacionadas con la forma monárquica del régimen político y la figura del Rey como Príncipe de los Creyentes. En cuanto a otras tendencias del resurgir islámico, entre las salafistas, las que están dispuestas a dar el paso hacia la participación política, no han logrado aún agregarse en un solo partido político que evite la dispersión de esta sensibilidad ideológica.

Las movilizaciones de protesta del año 2011 mostraron de nuevo la fuerza de JyE cuya sección juvenil aportó una parte significativa de los manifestantes, mientras que varias figuras salafistas que habían sido perseguidas y encarceladas tras los atentados de 2003 se beneficiaron de medidas de indulto adoptadas precisamente a raíz de dicho contexto de contestación social y política. No obstante, el "Movimiento del 20 de Febrero" fracasó y JyE tuvo que enfrentarse a dos nuevos retos: la victoria electoral del PJD en noviembre de 2011 y la muerte del Jeque Yasín, un año más tarde, en diciembre de 2012. Los salafistas esperaban que el nuevo gobierno tomase medidas de apoyo a la reislamización de la sociedad y aportase una respuesta satisfactoria a la cuestión de los presos. En su programa electoral, el PJD se comprometió a defender los valores religiosos, a construir nuevos espacios de culto y de educación religiosa, a colocar la religión en el centro de los debates de sociedad, lo cual solo podía agradar a los salafistas.

---

<sup>20</sup> Si bien es imposible salir de meras especulaciones sobre su influencia en la sociedad, las estimaciones más serias establecidas por analistas de los movimientos islamistas hablan de entre 20.000 y 40.000 miembros, mientras que la comparación de diversas declaraciones de responsables del movimiento con la capacidad de movilización callejera de este elevan dicho número a 200.000. Aun teniendo en cuenta las estimaciones más bajas, el número de seguidores activos sigue siendo muy elevado para una organización acosada por las autoridades marroquíes. Véase entre muchas estimaciones, los datos proporcionados por Marina Ottaway and Meredith Riley, 'Morocco: From Top-down Reform to Democratic Transition?', *Carnegie Papers*, Middle East Series, Democracy and Rule of Law No. 71, 2006, [http://www.carnegieendowment.org/files/cp71\\_ottaway\\_final.pdf](http://www.carnegieendowment.org/files/cp71_ottaway_final.pdf) y Avi Spiegel, "The Unknown Moroccan Islamists", *Foreign Policy*, 13/06/2011, [www.foreignpolicy.com/2011/06/13/the-unknown-moroccan-islamists](http://www.foreignpolicy.com/2011/06/13/the-unknown-moroccan-islamists)

## 7.1. El desencuentro con Justicia y Espiritualidad (JyE)

Tras su éxito electoral de 2011, Abdelilah Benkirán invitó a JyE, a seguir su ejemplo y a trabajar dentro del marco de las instituciones<sup>21</sup>. La respuesta fue contundente. En opinión de JyE, el escrutinio que dio la victoria al PJD no tenía ninguna legitimidad popular y su llegada al gobierno era considerada la última maniobra del Majzén (el entramado administrativo al servicio de Palacio) para dividir al movimiento islamista y neutralizar la dinámica popular de contestación iniciada en el año 2011. Este desprecio hacia la progresión electoral del PJD respondía no solo al rechazo de JyE a negociar con las autoridades su participación en la vida política marroquí, sino que se enmarcaba también dentro de la lucha que enfrenta a ambas organizaciones por la hegemonía en la reislamización de la sociedad y el Estado. No obstante, el 18 de diciembre de 2011 JyE decidía retirarse del "Movimiento del 20 de Febrero" que, de esta manera, perdía buena parte de su capacidad de movilización.

Los dirigentes de JyE sabían que su dossier -situación jurídica, presos, juicios pendientes de celebración-, escapaba a las competencias de los ministros del PJD y que seguía estando en manos de Palacio y de los servicios de seguridad. No obstante, también, sabían que en caso de éxito de la gestión gubernamental del PJD se verían abocados a abrir un debate sobre su estrategia actual de contestación y no participación institucional. Un año más tarde, el 20 de diciembre de 2012, fallecía Abdesalam Yasin. Mustafa Ramid, el ministro de Justicia y Libertades fue el único representante del gobierno entre las decenas de miles de personas que presenciaron los funerales, lo cual dejaba patente el divorcio entre ambas organizaciones. Tres grandes cuestiones han marcado la trayectoria de JyE durante el mandato gubernamental del PJD: la sucesión de Abdesalam Yasin, la presión del Ministerio de Interior y la actitud del gobierno hacia sus seguidores.

### *Origen y trayectoria de JyE*

JyE es una organización cuyo origen y trayectoria están estrechamente vinculados a la persona de su fundador y guía, Abdesalam Yasín, así como a su relación conflictiva con el Estado marroquí. El momento fundacional de la trayectoria política de Yasín, remonta al año 1974, cuando envió una epístola titulada "El islam o el diluvio" al Rey Hasan II. En esta misiva, el antiguo inspector del ministerio de Educación convertido al sufismo le pedía al monarca que se arrepintiese de sus errores, volviese al camino recto del islam y aceptase que se convirtiese en su guía. A raíz de esta publicación, Yasín fue encerrado en un centro psiquiátrico de 1974 a 1978. A su salida, elaboró su doctrina teológica y política que sintetizó en su obra fundacional: "La vía profética" (*al-Minhay al-Nabawi*). La acción colectiva que promueve puede sintetizarse en dos grandes ramas: el fomento de la fe mediante la labor de predicación y educación religiosa de la población; y, la preparación política de los creyentes para realizar una sublevación pacífica (*qawma*) y crear el Estado islámico. Para ello, en 1983 creó la asociación *al-Yama'iya Jairiyya* (Asociación de Beneficencia) cuyos estatutos fueron depositados ante la administración regional de Rabat. Como lo exigía la ley se les proporcionó el recibo

---

<sup>21</sup> Thierry Oberlé, « Au Maroc, les islamistes entrent au palais », *Le Figaro*, 3/01/2012 <http://www.lefigaro.fr/international/2012/01/03/01003-20120103ARTFIG00607-au-maroc-les-islamistes-entrent-au-palais.php>

provisional de haber entregado la documentación requerida. No obstante, pronto las actividades de Yasín lo condujeron a la cárcel entre 1984 y 1985. Lejos de debilitarse, el movimiento, que a partir de 1987 pasó a denominarse *Yamaat Al-`Adl wa-l-Ihsan* (Justicia y Espiritualidad), se extendió de manera considerable. Mientras tanto, las autoridades habían logrado recuperar el original del recibo provisional de depósito de los estatutos de la organización y se negaron a emitir el definitivo. Utilizarán desde entonces el argumento de la pertenencia a organización “no declarada” o “ilegal” para reprimir las actividades del movimiento.

En diciembre de 1989, el jeque fue puesto bajo arresto domiciliario. Un mes más tarde, en enero de 1990, los miembros del Consejo de Orientación, la máxima institución dentro del movimiento, fueron condenados por pertenencia a una organización no declarada. No obstante, el régimen había comprendido que la represión favorecía el crecimiento de JyE, por lo que, tras varios intentos de negociaciones, se estableció un *modus vivendi* entre las partes: las autoridades mantenían a Yasín bajo arresto domiciliario, pero toleraban su labor de predicación y educación mientras no se manifestase personalmente en el espacio público.

A los pocos meses de la entronización de Mohamed VI, en enero de 2000, Yasín escribió una misiva al nuevo Rey pidiéndole que aprovecharse su popularidad para tomar el recto camino que le proponía. Las autoridades no respondieron, pero intervinieron cada vez que ciertas líneas rojas fueron franqueadas por JyE, en particular con la ocupación temporal de algunos espacios públicos (sentadas, campos de verano en bosques y playas o caravanas itinerantes). En 2006, una campaña de jornadas de puertas abiertas y las visiones “proféticas” de miembros de JyE, que anunciaban la cercanía de un levantamiento popular, llevaron durante los dos años siguientes a más de 5.000 arrestos y 899 juicios, el sellado de domicilios de dirigentes, la disolución de tres asociaciones y la suspensión de unos cincuenta imames o predicadores<sup>22</sup>.

En suma, a lo largo de su trayectoria, JyE ha mantenido firme su actitud de no negociar su integración en el sistema político oficial y sus críticas hacia el régimen político marroquí. Muchos observadores de la vida política marroquí especulaban que si bien dicha actitud no podía cambiar mientras Yasín vivía, era posible pensar en cierta evolución del movimiento cuando se produjese la sucesión del guía. El fallecimiento de Abdesalam Yasin, en diciembre de 2012, no alteró la estrategia y funcionamiento de la organización islamista. La sucesión se produjo aparentemente sin problemas con la elección de Mohamed Abbadi como secretario general. Se trata de un miembro fundador de la organización considerado como el compañero de Yasín de mayor edad en el Consejo de orientación<sup>23</sup>.

La reafirmación de la línea seguida por JyE desde finales de los años noventa puede sintetizarse en los puntos siguientes:

---

<sup>22</sup> Omar DAHBI, «L'activisme actuel d'Al Adl Wal Ihssane traduit-il une perte d'influence du modèle intégriste?», *Aujourd'hui le Maroc*, 28/03/2008.

<sup>23</sup> El consejo de orientación es la instancia que detenta la máxima autoridad. Se compone de quince miembros de los cuales procede Mohamed Abbadi, el máximo dirigente de JyE desde la desaparición del guía. El secretario general ha sido elegido por el consejo nacional de concertación (Maylis al-Shura).

- reivindicación del derecho a participar de forma pacífica y transparente en la vida política y social dentro de la legalidad sin transacciones y líneas rojas impuestas por el régimen;
- diálogo con las fuerzas de la oposición para establecer una alianza alrededor de una estrategia de transición pacífica del régimen político actual hacia un Estado civil;
- y, no reconocimiento de las elecciones mientras no se den las condiciones propias de un verdadero régimen democrático en el que los escrutinios permitan la alternancia en el poder y la verdadera expresión de la voluntad del pueblo.

### *El apoyo al descontento social y el diálogo con la izquierda*

Durante el mandato gubernamental del PJD, JyE ha sabido aprovechar la conflictividad en Oriente Próximo y las manifestaciones de descontento social convocadas por otras organizaciones para participar en marchas multitudinarias y mostrar así su capacidad de movilización<sup>24</sup>. Destaca su notable presencia en la manifestación de 10.000 personas el 18 de agosto de 2013 para condenar el golpe de Estado en Egipto. Una posición pública que contrasta con la del PJD que, a pesar de su proximidad con los Hermanos Musulmanes egipcios, se vio obligado a seguir la línea oficial marcada por Palacio de apoyo tácito a la destitución del presidente Morsi. Asimismo, el 25 de octubre de 2015, fue notable su presencia en una manifestación en contra de la política de Israel en los territorios palestinos ocupados. Más allá de su conocida militancia en ciertos sindicatos como la Confederación Democrática del Trabajo (CDT)<sup>25</sup> o la Unión marroquí del Trabajo (UMT), su propia sección sindical es bastante activa<sup>26</sup> y se sumó a la huelga general del 29 de octubre de 2014 convocada por una coalición de sindicatos.

Esta concertación con los sindicatos, JyE ha intentado ampliarla a otras fuerzas de la oposición política al régimen. La participación en el M20F relanzó la idea de un diálogo con las pequeñas fuerzas de izquierda que apoyaron el movimiento de protesta. En el diálogo con algunos sectores de la oposición política, JyE defiende la idea de la construcción de un Estado civil. La indefinición de dicho proyecto político, que no sería ni pretoriano ni religioso, contrasta con las polémicas mediáticas que han surgido alrededor de las referencias al califato o al deseo de propiciar la llegada de un régimen alternativo al actual en Marruecos<sup>27</sup>, expresadas por Mohamed Abbadi desde que ocupa la dirección del movimiento. Tanto dicha indefinición como las referencias al califato contribuyen a mantener un alto nivel de desconfianza con las personalidades de la izquierda y de la sociedad civil que están dispuestas a

<sup>24</sup> Entre el 8 de diciembre de 2012 y el 9 de enero de 2014 participaron en 125 marchas y sentadas de apoyo a los rebeldes sirios, a los palestinos, los hermanos musulmanes egipcios y a los musulmanes de Birmania.

<sup>25</sup> Omar DAHBI, «Al Adl Wal Ihssane projetée de détourner à son profit la grève générale décrétée par la CDT», *Aujourd'hui le Maroc*, 16/ 05/2008.

<sup>26</sup> Wadii Charrad, «Manifestations du 1er mai: Al Adl Wal Ihsane y prendra part, mais sous conditions», 28/04/2016.

<sup>27</sup> «Maroc: Al Adl wal Ihassane souhaite la fin de la monarchie héréditaire...», *Yabiladi*, 7/05/2013, <http://www.yabiladi.com/articles/details/17169/maroc-ihassane-souhaite-monarchie-hereditaire.html>

participar en estas conversaciones<sup>28</sup> y explican por qué dicho dialogo ha sido hasta el momento bastante errático.

#### *La actitud de los servicios de seguridad: tolerancia relativa y represión*

Durante la pasada legislatura, con los pretextos de la «celebración de actividades no autorizadas», «pertenencia a una organización ilegal», «distribución de panfletos», «colecta de fondos», «atentado contra los valores sagrados» o, incluso, «adulterios», la represión de las autoridades recayó con menor o mayor intensidad sobre los militantes de JyE<sup>29</sup>.

Durante el primer mandato del PJD, JyE se comportó como un oponente al gobierno cada vez que consideró que éste había fracasado a la hora de apoyar la causa de los árabes y los musulmanes en el exterior del país o de la justicia social y el islam en el interior. Mantuvo el cuestionamiento de la figura del Príncipe de los creyentes y del régimen monárquico, pero de forma más discreta que la denuncia de la hegemonía del Estado profundo. La represión policial y judicial ha seguido vigente, pero generalmente discontinua y puntual. Uno de los principales temores de los oponentes a JyE y de las autoridades marroquíes es la capacidad que tiene para instrumentalizar el descontento social y su intento de establecer un frente con las fuerzas de la oposición lo suficientemente amplio para que acabe por cumplirse, con esta convergencia entre fuerzas ideológicamente alejadas, la profecía de la sublevación de las masas.

Con el fallecimiento de Yasin, JyE reiteró que su acción se enmarcaba en el largo plazo y que las condiciones institucionales vigentes no permitían su participación en el juego político. Al contrario de lo esperado, el PJD progresó notablemente en las siguientes elecciones comunales y legislativas. Esta consolidación del PJD como primera fuerza electoral reforzaba el aislamiento político de JyE que corría el riesgo de quedarse otros cinco años al margen de la vida política. Ahora bien, todo parece haber cambiado con el fracaso de Benkirán a la hora de formar gobierno. El descarte del líder del PJD ratificaría la convicción de JyE de que el sistema no se puede reformar desde dentro y que la estrategia seguida por Benkirán era errónea. En suma, visto que en su opinión el régimen político no está dispuesto a evolucionar hacia una mayor democratización de las instituciones, JyE es partidaria de mantener su rumbo y seguir ampliando su influencia en la sociedad.

La audiencia de JyE en la sociedad marroquí compite con el MUR y con otras tendencias dentro del movimiento de resurgir islámico, principalmente dentro de lo que es comúnmente conocido como el salafismo. Esta última tendencia se opone a la inspiración sufí de JyE y a lo que considera el culto de la personalidad que se ha producido alrededor de la figura de Yasin. En cambio, existen pasarelas ideológicas entre el salafismo y el PJD.

---

<sup>28</sup> Driss Bennani, «Disparition. La Jamaâ sans lui», *Tel Quel*, 2/01/2013.

<sup>29</sup> El arresto de Mustafa Errik, responsable de la rama sindical de JyE, el 13 de marzo de 2016 bajo la acusación de delito de adulterio, ha sido una nueva forma de desestabilización de la organización. Las autoridades, al situar el delito en el ámbito de la moral islámica, pretenden desacreditar la organización ante la opinión pública. La actitud del ministro de Justicia, Mustafa Ramid, que no denunció los hechos, ilustra el distanciamiento entre el PJD y JyE. Wadii Charrad, 2015, «Ramid: Mustapha Errik, adliste arrêté pour adultère, «n'a qu'à porter plainte», 18/3/2015.



## 7.2. Las relaciones con el salafismo

A su llegada al gobierno, el PJD se encontró con varios dossiers relacionados con el salafismo. Desde los atentados terroristas del 16 de mayo de 2003 perpetrados en la ciudad de Casablanca, su cúpula sigue de cerca todo lo que atañe a los presos de la *salafiya yihadiya*: desde las detenciones hasta los indultos<sup>30</sup>, pasando por las condiciones de vida y la desradicalización en las cárceles o la gestión de los retornados de la *yihad* en Siria e Irak. Muestra también una cercanía ostensible con los predicadores salafistas wahabíes a pesar de que sean acusados por sus adversarios de alimentar con sus discursos a las ideologías excluyentes en la sociedad. Además de estos dos asuntos, el eco mediático de pandillas o milicias de la moral que se toman la justicia por su mano ha suscitado cierta alarma social en los últimos años entre los que ven en el PJD el vector que desinhibe a los adalides del "control social islámico". No obstante, la gestión de estos dossiers escapa en parte a los ministros del PJD, dado el monopolio del Ministerio de Bienes Hábiticos y Asuntos Islámicos en materia religiosa y el protagonismo del Ministerio de Interior en asuntos de seguridad.

### *Las relaciones del PJD con los jeques indultados de la «salafiya yihadiya»*

Tras los atentados de Casablanca en 2003, las actuaciones de la policía y la justicia se caracterizaron por una falta de discernimiento entre las evidencias que pertenecen al mero ámbito de la convicción extremista y las intenciones violentas, y las pruebas de la planificación y la realización de acciones terroristas por parte de los detenidos<sup>31</sup>. Entre estos presos se encontraba un núcleo de jeques salafistas que gozaban de cierta audiencia en internet y que fueron acusados de ser los responsables morales de los atentados de 2003, sin que ni su relación con los terroristas ni su implicación directa en los atentados fueran demostradas.

En opinión del PJD, los más de 2.500 presos de la *salafiya yihadiya* eran "presos de opinión", cuya culpabilidad de haber proyectado o cometido actos terroristas no estaba probada en la mayor parte de los casos. El ministro de Justicia y Libertades del PJD, Mustafa Ramid, que previamente había defendido a algunos detenidos tras los atentados de Casablanca, recibió una delegación del Comité unificado de defensa de detenidos salafíes a los pocos días de tomar posesión de su cargo. No obstante, en contra de las reivindicaciones de la delegación, no contempló la posibilidad de una reapertura de los juicios, sino que apostó por la solicitud de "indulto real" para los que mostrasen públicamente su arrepentimiento y la revisión de sus convicciones. Dicha solución fue rechazada por el Comité que consideró que equivaldría a reconocer la culpabilidad de los solicitantes, que en muchos casos seguían clamando su inocencia.

A principios de febrero de 2012, tres figuras importantes de la *salafiya yihadiya*, Omar Haddouchi, Hassan Kettani y Abdelouahab Rafiqi fueron excarcelados tras obtener un indulto real. Más allá de estos casos mediáticos, el dossier de los presos

---

<sup>30</sup> La *salafiya yihadiya* es una terminología empleada por los servicios de seguridad marroquí y cuyo uso generalizado se debería a su éxito mediático para designar a una nebulosa de predicadores y grupúsculos violentos sin que exista una vinculación orgánica demostrada entre estos dos últimos.

<sup>31</sup> Abdelmohsin El Hassouni, «Rebbah : "Les salafistes sont des détenus d'opinion"», *Aujourd'hui le Maroc*, 19/05/2005.

salafistas siguió bloqueado. Dos años más tarde, en octubre de 2014, el Comité declaró que el gobierno del PJD no había hecho nada por los presos, amenazó con declarar una huelga de hambre y acusó al ministro de Justicia de preparar un proyecto de ley anti-terrorista que percibían como una nueva regresión.

En realidad, las reivindicaciones de una amnistía general y de reparaciones del Comité eran difícilmente aceptables en el contexto actual de lucha contra el yihadismo internacional. Varios ejemplos de presos indultados que volvieron a cometer actos terroristas o que se marcharon a Siria hacen que cada caso deba tratarse de forma individualizada para evitar que se vuelvan a producir este tipo de acontecimientos que terminan por promover la desconfianza de la sociedad y de los países aliados de Marruecos. En 2015 todavía permanecían en prisión un millar de salafistas encarcelados.

### *Las relaciones del PJD con el salafismo wahabí tradicionalista*

El PJD mantiene buenas relaciones con las principales figuras del salafismo wahabí tradicionalista. Estos últimos focalizan su actividad en el estudio y la enseñanza del Corán y la tradición del Profeta. En Marruecos, una de sus máximas figuras es el jeque Mohamed Abderrahman al-Maghraoui cuya Asociación para la Predicación del Corán y la Sunna (*Yama`iya al-da`wa ila al-quran wa-l-sunna*) presente en unas cincuenta ciudades ha formado una multitud de predicadores con el beneplácito de las autoridades desde los años setenta del pasado siglo<sup>32</sup>.

El jeque al-Maghraoui, a pesar de su apoliticismo y quietismo, promueve un pensamiento y unos dictámenes que han suscitado varias polémicas muy mediatizadas. Entre ellas destaca la emisión de una fatua en 2008 que autorizaba el matrimonio de las niñas de 9 años con adultos. Las movilizaciones y la infracción al nuevo código de la familia<sup>33</sup> empujaron al Ministerio del Interior a cerrar las casas del Corán. El PJD mostró su solidaridad con el jeque que le devolvería el apoyo recibido con ocasión de las elecciones de noviembre de 2011. A finales del mes de marzo de 2012, Mustafa Ramid visitó al jeque al-Maghraoui para mostrarle su apoyo a la labor educativa desempeñada por la organización salafista y denunció los lugares de perdición que en su opinión se multiplicaban en la ciudad de Marrakech. No obstante, el ministro de Bienes Habices y Asuntos Islámicos quién no aprecia el proselitismo wahabí, ordenó cerrar las escuelas de al-Maghraoui en junio de 2013 por el motivo de no haberse adaptado en los plazos establecidos al reglamento que rige la enseñanza tradicional. Varias figuras del PJD criticaron la ofensiva contra su aliado y pidieron sin éxito que el Jefe del gobierno reaccionara<sup>34</sup>.

---

<sup>32</sup> Basbous, «Le wahhabisme, sa formation, ses menaces et son introduction au Maroc», *Propagande islamiste : le rôle de l'Arabie Saoudite et la défaillance des politiques face au palais*, 18/07/2003, *Le Journal* 70% de la mezquitas controladas por la corriente wahhabi l'Observatoire des pays arabes <http://www.opa-conseils.fr/interventions.html>

<sup>33</sup> Las reacciones fueron seguidas por una condena por el Consejo Superior de Ulemas y el cierre de las escuelas coránicas de al-Maghraoui.

<sup>34</sup> Entre los ministros del PJD, Mustafa Ramid fue el único en protestar en nombre de la usurpación de las prerrogativas de su departamento en materia de disolución de asociaciones (art. 12 de la Constitución de 2011). Véase Nizar Bennamar, «Ecoles-coraniques-le-pjd-denonce-et-cest-tout», *H24info*, 4/07/2013, <http://www.h24info.ma/maroc/politique/ecoles-coraniques-le-pjd-denonce-et-cest-tout>

Al-Maghraoui captó el mensaje de las autoridades y adoptó un perfil bajo en las elecciones de 2015 y 2016 absteniéndose de apoyar abiertamente al PJD.

A medida que ha ido creciendo la visibilidad de los salafistas se les ha atribuido una parte significativa de los éxitos electorales del PJD en las grandes ciudades. Independientemente de la realidad de este respaldo, ello pone en evidencia que algunas figuras salafistas ya no descartan por más tiempo la participación política. Así, uno de los más brillantes discípulos de al-Maghraoui, Hammad Kabbaje, manifestó públicamente su apoyo al PJD en las municipales de 2015 y un año más tarde, fue propuesto como candidato a la Cámara de Representantes por el PJD. No obstante, su candidatura fue desestimada por el Ministerio de Interior que reaccionó ante la publicidad en las redes sociales dada a unos de sus antiguos mensajes tachados de extremistas y antisemitas. La cooptación de figuras del salafismo no es una estrategia propia del PJD. Por el contrario, parece haberse convertido en una vía de rehabilitación para algunos jeques que fueron acusados en el pasado de apoyar el terrorismo y una fórmula que usan algunas formaciones políticas para ampliar su audiencia.

De acuerdo con esta estrategia, varias fuerzas políticas como Renacimiento y Virtud, el Movimiento Democrático y Social y el Istiqlal han acogido entre sus filas a distintas figuras de la antigua *salafiya yihadiya*<sup>35</sup>. Hasta la fecha la integración política de las figuras mediáticas de la "salafiya" ha avanzado lentamente y de forma discontinúa. La mayor parte de los salafistas teme perder su credibilidad, mientras que los partidos políticos han sido bastante selectivos a la hora de cooptarlos. Fuertemente mediatizada, la influencia política de estas figuras parece haber sido sobrevalorada, si se tiene en cuenta que ningún candidato salafista ha sido elegido en los últimos escrutinios de 2015 y 2016.

En el caso del PJD, este no parecía convencido de que el fichaje de antiguos presos acusados de vínculos con el terrorismo fuese rentable, en particular, ante su electorado moderado de clases medias urbanas. Tampoco le interesaba dar pie a nuevas polémicas sobre su supuesto doble discurso y responsabilidad moral en la violencia terrorista y radicalización de la sociedad. A lo largo de la legislatura, las redes sociales y los medios de comunicación difundieron periódicamente una serie de noticias relacionadas con la aparición de grupos de personas en diversas ciudades que se otorgaban el derecho a ejercer la policía de la moral (en contra de la homosexualidad, el consumo de alcohol, la prostitución, la vestimenta de las mujeres y la presencia indiscriminada de mujeres y hombres en las playas, etc.) en lugar de las autoridades. Este fenómeno no era nuevo como lo evidenciaban algunos sucesos y asuntos judiciales anteriores. Lo que sí parecía nuevo fue el eco mediático tanto de apoyo como de condena que recibieron. El PJD no se sintió cómodo con estos fenómenos dado que su responsabilidad gubernamental le obligaba a condenar esta usurpación de autoridad que recaía en mano del Estado (policía y justicia), al tiempo que sabía que parte de su base social era proclive a la comprensión de este tipo de manifestaciones.

---

<sup>35</sup> Abu Hafs, uno de los jeques más mediáticos, se ha alejado del PRV que integró en 2012 para presentarse sin éxito a las elecciones a la Cámara de Representantes en las listas del Istiqlal en la ciudad de Fez. Mohammed Hamza Hachlaf, «Abou Hafs, prochain joker du parti de l'Istiqlal», *Tel Quel*, 3/06/2016, [http://telquel.ma/2016/06/03/abou-hafs-prochain-joker-du-parti-listiqlal\\_1500136](http://telquel.ma/2016/06/03/abou-hafs-prochain-joker-du-parti-listiqlal_1500136)

En su relación con las distintas corrientes del movimiento de reislamización de la sociedad marroquí, el PJD se ha enfrentado a una serie de dilemas. El radicalismo político de JyE y “moral” de los jeques salafistas, si bien es de naturaleza diferente, le permite presentarse como un actor moderado que cumple un papel necesario de representación y encauzamiento de una sensibilidad ideológica presente en la sociedad. Quiere complacer a los salafistas quietistas en los que ve un grupo de presión próximo a su agenda moralizadora de la sociedad y una reserva de votos, al tiempo que no quiere verse perjudicado ni por la constitución de un partido político que compita con él, ni por el temor que las ideas de aquellos podrían provocar entre sectores influyentes de la sociedad civil. Una actitud similar muestra ante la política de contención del Ministerio de Interior que mantiene a JyE fuera del campo político oficial, lo cual excluye a uno de sus principales rivales, al tiempo que espera no ser víctima de las consignas de boicoteo de los comicios que ésta preconiza. Por último, no olvida abordar estos dosieres con prudencia puesto que podría invadir las competencias del Rey o de los ministerios de soberanía que son los de Asuntos Islámicos e Interior.

### **7.3. El PJD y la lucha contra el islamismo violento**

El atentado en el café Argana de Marraquech en abril de 2011, no dejaba lugar a dudas de que la amenaza terrorista era una realidad preocupante en Marruecos cuando Abdelilah Benkirán ganó las elecciones cinco meses más tarde. El hecho de que el PJD fuera una formación política con una fuerte inspiración ideológica islámica, no ha tenido impacto ninguno en dicha amenaza terrorista. Prueba de ello, es que el Estado Islámico en Siria e Iraq (DAESH en su acrónimo en árabe) acusa al PJD de complicidad con el régimen alauí y de haber renunciado a aplicar la *sharía*.

La labor preventiva de los servicios de seguridad ha sido eficaz puesto que ha evitado, que desde abril de 2011, se produjesen nuevas muertes en suelo marroquí. A final del año 2016, un balance provisional efectuado por el Buró Central de Investigación Judicial (BCIJ) establecía que el número de células dismanteladas en los últimos 15 años superaba las 160 y que más de 509 personas habían sido arrestadas por terrorismo en 2015 y 2016. Entre estas células, unas cincuenta, estarían vinculadas a la “yihad global” y pretendían actuar como franquicias locales de grupos terroristas como el DAESH o Al Qaeda en el Magreb Islámico (AQMI). De acuerdo con las fuentes policiales, los proyectos de los detenidos suelen ser de ámbito local y persiguen principalmente cometer atentados contra fuerzas de seguridad, personalidades de la sociedad civil o políticos, turistas e intereses extranjeros en el país o reclutar voluntarios para desplazarse al frente sirio.

Tras el atentado de Marraquech, la preocupación de las autoridades marroquíes por la proliferación de células terroristas en su territorio se intensificó un dos momentos: en un primer momento, ante la creciente inestabilidad en la región del Sahel a raíz de la ofensiva de la coalición formada en Mali por yihadistas árabes vinculados a AQMI y rebeldes tuaregs que propiciaron la intervención militar francesa en enero de 2013; y, en un segundo momento, con la proclamación del califato yihadista en Siria e Iraq en junio de 2014 por Abu Bakr Al Bagdadi. En el

escenario medio oriental de Siria e Iraq, centenares de marroquíes se habían alistado en las filas de los grupos vinculados primero a Al-Qaida y luego al DAESH. Hasta aquella proclamación, las autoridades marroquíes no parecían haber mostrado un gran celo en impedir la salida de voluntarios para ir a luchar contra el régimen de Bashar Al-Assad. Cabe pensar incluso que para muchos aprendices a yihadista la celebración de la 4ª reunión de los "Amigos de Siria", una plataforma de opositores al régimen sirio, en Marrakech en diciembre de 2012, fuera percibida como una señal que avalaba su lucha. Lo cierto es que la actitud de los servicios de seguridad ante la salida de yihadistas hacia Afganistán, Pakistán, Iraq o Siria cambia en el verano de 2014.

A partir de esta fecha se sabe que de los 1600 marroquíes que han salido, más de la mitad combaten en las filas de DAESH y 225 son antiguos presos condenados por mantener vínculos con el terrorismo. Durante el año 2016, más de 500 habrían fallecido en el frente sirio o iraquí<sup>36</sup>. Cerca de 150 combatientes habrían regresado a Marruecos y en la mayor parte de los casos han sido encarcelados. Si bien parece ser que la mayor parte de estos últimos son arrepentidos o decepcionados de la lucha del DAESH, otros han vuelto con la misión de reclutar o de preparar atentados en suelo europeo. Dentro de este escenario, las autoridades marroquíes temen que se extienda la amenaza de individuos que han prestado lealtad a una organización terrorista, pero son difícilmente detectables al actuar en solitario.

La realidad de la amenaza terrorista y la percepción de ésta por parte de la sociedad marroquí, han evolucionado bajo el mandato gubernamental del PJD. Ambos fenómenos (realidad y percepción social) son el resultado de una serie de cambios y acontecimientos que se han producido en Oriente Medio y la región del Sahel, así como de la evolución de la lucha anti-terrorista llevada a cabo por los servicios de seguridad marroquíes. Estos últimos priorizan de ahora en adelante la prevención, la cual se traduce en acciones de anticipación o en otras palabras, la detención de personas sospechosas de radicalización.

En realidad, y de la misma forma que los asuntos de seguridad en general, la lucha contra el terrorismo escapa a las competencias del Jefe del gobierno y de los ministros del PJD. Las prerrogativas en esta materia las asume el Ministerio del Interior y, en el seno de éste, el ministro delegado de la Seguridad. Como ya lo hemos mencionado anteriormente el hecho de que, en el primer gobierno de Benkirán, el Ministerio del Interior estuviese por primera vez desde 1979 en mano de un líder político, fue neutralizado por la nominación del tecnócrata Charki Draïss, ministro delegado encargado de la Seguridad.

Una mayor institucionalización de la implicación de la clase política marroquí, y, por tanto, del PJD, en la lucha anti-terrorista sería ciertamente deseable para que el consenso alrededor de ésta gozase de un respaldo democrático. La puesta en marcha del Consejo Superior de Seguridad sería un paso interesante en esta

---

<sup>36</sup> Estos datos del ministro de Interior son disponibles en Mohammed Boudarham, « 1.631 jihadistes marocains dans les zones de conflit en 2016 », Tel Quel, 8/05/2017, [http://telquel.ma/2017/05/08/1-631-jihadistes-marocains-les-zones-conflit-en-2016\\_1546080](http://telquel.ma/2017/05/08/1-631-jihadistes-marocains-les-zones-conflit-en-2016_1546080). Otras estimaciones más antiguas se encuentran recogidas en Théa Ollivier, "Infographie: les chiffres de la lutte antiterroriste au Maroc depuis 2001 », 10/02/2017, [http://telquel.ma/2017/02/10/les-chiffres-de-la-lutte-antiterroriste-au-maroc-depuis-2001\\_1535110](http://telquel.ma/2017/02/10/les-chiffres-de-la-lutte-antiterroriste-au-maroc-depuis-2001_1535110), y en Yassine Majdi, « Lutte antiterroriste: les chiffres de la DGED », Tel Quel, 3/10/2014, [http://telquel.ma/2014/10/03/lutte-anti-terroriste-les-chiffres-dged\\_1418108](http://telquel.ma/2014/10/03/lutte-anti-terroriste-les-chiffres-dged_1418108)

dirección. En efecto, de acuerdo con la descripción de dicho consejo en el artículo 54 de la Constitución, se trata de una "instancia de concertación sobre las estrategias de seguridad interior y exterior del país y de gestión de situaciones de crisis, que vela igualmente por la institucionalización de las normas de una buena gobernanza de la seguridad". Sobre todo, la composición de este Consejo, tal como estipula el texto constitucional, incluye a las principales instituciones de representación política tales como "el Jefe del gobierno, el presidente de la Cámara de representantes, el presidente de la Cámara de consejeros" además "del presidente delegado del Consejo Superior del Poder Judicial y los ministros de Interior, Asuntos Exteriores, Justicia y de la Administración de la Defensa Nacional, así como los responsables de las administraciones competentes en materia de seguridad, los oficiales de las Fuerzas Armadas Reales y cualquier personalidad cuya presencia sea útil a los trabajos de dicho consejo".

## 8. Conclusiones / Recomendaciones

En la última década, el PJD, un partido islamista con una doble estrategia de moderación y de participación en las instituciones, se ha consolidado como la primera fuerza política de Marruecos. Su reciente victoria en las elecciones parlamentarias de octubre 2016 le permite asumir nuevamente la Jefatura del gobierno durante la próxima legislatura. No obstante, lejos de formar un gobierno liderado por su secretario general, el carismático Abdelilah Benkirán, que reflejase la progresión electoral del partido y una mayor autonomía hacia Palacio, el PJD se ha visto relegado a un rol de figurante en un gobierno pletórico dominado por tecnócratas y personalidades del mundo de los negocios y la industria que encabeza el conciliador Saad Eddine El-Otmani.

El PJD ha sido sacudido por la ofensiva de Palacio que acaba de recuperar entre bambalinas lo que no consiguió a través de las urnas. La disciplina de los militantes, el pragmatismo y la capacidad de traducir ideológicamente la necesaria adaptación a las circunstancias han sido junto, con un liderazgo sólido y cohesionado, la receta que ha consolidado al partido como el actor central del panorama político marroquí. En las últimas elecciones, pidió el voto para poder continuar con las reformas que no había podido impulsar en la anterior legislatura. De acuerdo con su estrategia de reformar sin amenazar la estabilidad política del país, se podía esperar cierto continuismo. No obstante, también era probable que esta nueva victoria le animara a mostrar una mayor firmeza que durante la legislatura pasada ante ciertas iniciativas de determinadas administraciones e incluso de Palacio. Este rumbo hubiese podido chocar de nuevo con fuertes resistencias, como en el caso de haber intentado transferir la responsabilidad de los procesos electorales del Ministerio de Interior al Jefe del gobierno, como demandó durante la campaña electoral.

Mohamed VI y su entorno parecen recelar tanto del insuficiente nivel de competencia de los cuadros del PJD para gestionar los asuntos del país como de su agenda islamista y creciente popularidad para implementar un proyecto de país liderado por el Rey que, recordémoslo, tiene que compaginar la modernización económica y social con la consolidación de la institución monárquica. De ahí que desde el año 2009 promuevan, sin éxito hasta la fecha, una alternativa política a los islamistas que se articula alrededor del PAM y ante la cual las distintas fuerzas políticas son llamadas a posicionarse. Dicho posicionamiento lleva a una polarización entre las fuerzas políticas que actúan como mera correa de transmisión del proyecto monárquico y las que siguen apostando por una mayor autonomía del gobierno y el parlamento. Esta polarización que trasciende la división entre adeptos

del referencial islámico y partidarios de la secularización de las instituciones se ha visto reflejada tras la derrota del PAM en las últimas elecciones de 2016, por la constitución de una coalición de partidos políticos encabezada por la RNI que se encargó de bloquear la formación del gobierno por parte de Abdelilah Benkirán.

Dentro de este contexto político muy polarizado, el PJD se enfrenta a tres grandes obstáculos:

- 1) su aislamiento ideológico dentro del panorama partidista;
- 2) la desconfianza de la Monarquía, de diversos sectores de la sociedad civil y de potentes grupos de intereses.
- 3) y la competición con otras tendencias políticas islamistas.

### **8.1. Posibles escenarios de evolución futura**

De los tres escenarios de evolución futura propuestos en la introducción de este informe –reafirmación, inhibición y conformismo relativo– en un principio descartamos el primero llamado de “reafirmación” del PJD. Este descarte se debe a la relación actual de fuerzas entre las partes marcada por la asimetría netamente favorable para la Monarquía. Entre los otros dos escenarios, el que hemos caracterizado como de “inhibición” no parece viable a corto plazo. El coste que conllevaría en términos de credibilidad del PJD tanto ante su militancia como la opinión pública próxima a sus ideas parece demasiado alto en vísperas de la celebración de un congreso nacional (previsto este otoño). Queda el escenario de “conformismo relativo” que permitiría responder tanto a los imperativos que conlleva la responsabilidad gubernamental como al descontento de la militancia.

El *escenario de reafirmación* de las posiciones del PJD implicaría fuertes tensiones tanto con Palacio como dentro de la propia coalición gubernamental e incluso en el seno de la propia cúpula del partido. Saad Eddine El-Otmani no parece ser el hombre que requiere tal escenario. El PJD correría el riesgo bien de perder la mayoría parlamentaria y de quedarse excluido de la próxima coalición gubernamental o bien de tener que acudir a nuevas elecciones sin tener la certeza de que el panorama partidista se modifique sustancialmente a su favor.

El segundo escenario de *inhibición* es posible por la sencilla razón de que converge con la relación actual de fuerzas y la trayectoria de los protagonistas. A corto plazo aparece como el que mayor estabilidad proporciona al gobierno. No obstante, a medio plazo entraña el riesgo de que los dispositivos democráticos y las opciones participativas sufran un serio desgaste y en el caso concreto del PJD, de que surjan repetidas crisis internas. Entonces, se podría esperar una abstención electoral aún mayor en los próximos escrutinios, y una pérdida de militantes y votos del lado del PJD, sin que se pueda descartar incluso una escisión dentro del partido.

El tercer escenario, de *conformismo relativo* es el más probable, aun cuando sea el más complejo de gestionar por parte del PJD. A corto plazo permite resolver las disensiones internas que vive el partido, pero conlleva la complejidad de gestionar la contradicción que existe entre participar en el gobierno y criticarlo desde las filas



del partido. Asimismo, se desconoce en qué medida y hasta qué punto ambas partes, la Monarquía y el PJD, estarían dispuestas a aceptarlo sin que desemboque a medio plazo en una caída del gobierno. Es arriesgado dado que significaría la puesta en escena de un choque inédito de legitimidad, pero, a cambio, permitiría mantener un punto de equilibrio, ciertamente inestable, entre la posición de fuerza que ostenta la Monarquía y la necesaria credibilidad de los dispositivos democráticos y del PJD ante la opinión pública marroquí.

En definitiva, si bien la predicción del futuro es siempre un ejercicio arriesgado, lo es aún más en un país como Marruecos. Lo que sí parece cierto es que la cultura política dominante entre los actores que participan en el juego político oficial tiende a la "inhibición", al tiempo que la tenue frontera, que separa el "conformismo relativo" de la disidencia, puede cruzarse fácilmente (frontera, que, hay que recordarlo sigue fijada por la Monarquía). Queda por ver en esta nueva legislatura que se inicia si Marruecos optará por seguir presentándose ante la opinión pública internacional como una "excepción" y un "modelo" a seguir en el mundo árabe, o si por el contrario cogerá el camino de la reversibilidad de los avances que apuntaba la reforma constitucional de 2011. En su haber transmite la idea de un régimen estable que respeta el veredicto de las urnas, aun cuando no coincida con sus preferencias. No obstante, el intervencionismo de la Monarquía y el pulso contra Benkirán han empañado esta imagen más abierta del régimen marroquí. Estas tendencias tienen el inconveniente de restar credibilidad a los dispositivos democráticos e incrementar la distancia entre el país real y las elites. Asimismo, en un contexto en el que muchas de las reivindicaciones de la contestación de 2011 no han tenido aún respuestas efectivas, el debilitamiento del PJD supone para la Monarquía perder la posibilidad de instrumentalizar las funciones de intermediación y moderación que cumplen los islamistas entre Palacio y determinados sectores de la población.

## **8.2. Las relaciones con España**

Todo lo que ocurre en Marruecos es clave para España, y ahí reside la importancia de este informe para profundizar en el conocimiento de los procesos políticos en curso en el país vecino, y, en particular, para saber qué está pasando exactamente con la principal fuerza política del país: el PJD. Las relaciones de España con el gobierno del PJD han sido generalmente de estrecha cooperación. No obstante, hay que recordar, como se ha mostrado en este informe, que el poder del Jefe del gobierno y de su mayoría parlamentaria es limitado. El Rey sigue definiendo las grandes líneas de la política marroquí y monopolizando los ámbitos relacionados con la política exterior, la seguridad y la defensa y, por tanto, gran parte de la interlocución con España.

La política de seguridad es el primer punto de la agenda de colaboración entre ambos Estados, tal como lo demuestran los sucesivos encuentros y comunicados de los respectivos responsables de Interior y de los correspondientes servicios de seguridad<sup>37</sup>. El origen marroquí de la mayoría de los terroristas que cometieron los

---

<sup>37</sup> Véanse también el informe de Reinares y García-Calvo (2015).

atentados del 11 de marzo de 2004 en Madrid, así como las detenciones de presuntos terroristas que se han estado produciendo desde entonces en territorio español, confirman la necesidad de que continúe la cooperación entre las autoridades marroquíes y españolas en esta materia. Las amenazas terroristas procedentes de Marruecos pueden resumirse en tres grandes riesgos: la perpetración de atentados contra la presencia española en Marruecos; el traslado a Ceuta y Melilla o al territorio de la península, de individuos radicalizados y/o de combatientes retornados con experiencia de combate adquirida en Siria o Irak; y, la radicalización de los ciudadanos marroquíes asentados en suelo español. En todos estos aspectos, la estrecha cooperación en materia de seguridad es imprescindible para evitar que dichos peligros se materialicen. La colaboración entre los servicios de seguridad españoles y marroquíes cabe calificarse como óptima, tal como lo confirma la condecoración de Abdelatif Hamuchi, el responsable la Seguridad Interior marroquí, por el gobierno de España a principios de 2015 o el hecho de que dicha colaboración no se haya visto afectada por los ya clásicos desencuentros en asuntos como la pesca, el comercio agrícola o la sensible cuestión del Sahara. En estos tres ámbitos, la política española no tiene otra alternativa que acatar la legalidad internacional e intentar buscar soluciones equitativas tanto desde el punto de vista de sus legítimos intereses como de las demás partes en conflicto. Ahora bien, estas políticas escapan a las competencias del PJD tanto en el actual como en el precedente gobierno.

La confianza que se está estableciendo entre ambas orillas mediante esta lucha común debe, no obstante, extenderse a otras dimensiones como son el fomento de la cohesión social y del Estado de derecho. No puede haber una política de prevención del terrorismo sin una cohesión social y un Estado de derecho reforzados. Ambas dimensiones parecen ser, no obstante, el punto débil de la cooperación entre ambas administraciones.

El gobierno español debe contribuir a promover la cohesión social y el Estado de derecho con la reactivación de su política de cooperación internacional y haciéndose abogado de éstas en los foros de las instancias internacionales en los que participa. Concretamente, la región del norte de Marruecos, y en particular los territorios colindantes con Ceuta y Melilla, deberían recibir una atención específica en la lucha contra la exclusión social.

Dado que en materia de neutralización del terrorismo yihadista la colaboración parece estar asegurada, el gobierno español debería apoyar a Marruecos en el modo de prevenir con esas políticas públicas de cohesión social la salida del país de los jóvenes que aspiran a enrolarse en las filas terroristas de grupos como el AQMI o el Daesh. También debe ser un firme apoyo en la rehabilitación e inserción de los centenares de reclusos de ideología islamista radicalizada y del número creciente de correligionarios que, tras hacer la *yihad* en Siria e Irak, intentan volver.

En todos estos ámbitos que acabamos de mencionar, la colaboración España-Marruecos es multidimensional: económica, social y política y debe traducirse en una política de fomento de las inversiones económicas generadoras de empleo, de reactivación de las acciones de cooperación con el tejido asociativo y de apoyo al gobierno en materia de políticas públicas de redistribución de la riqueza. Por último, España, como aliado del país vecino, tiene que hacer constar tanto su apoyo como,

cuando ocurren, su oposición a los retrocesos en el camino de la mejoría de las libertades públicas, del pluralismo democrático y de las normas propias de un Estado de derecho.

## Anexo: Presentación de los partidos marroquíes

*Federación de Izquierda democrática (FGD):* coalición de tres partidos políticos escindidos de la USFP a lo largo de los últimos treinta años (Partido socialista unificado, Comité nacional ittihadi y Partido de la vanguardia democrática y socialista). Heredera del nacionalismo y el tercermundismo árabe defiende la social-democracia con matices altermundialistas, un régimen de monarquía parlamentaria y se presenta como la plataforma sobre la cual refundar la izquierda marroquí.

*Movimiento democrático y social (MDS):* partido de notables bereberes escindido del Movimiento nacional popular creado a mediados de los años 1990 y próximo al Ministerio de Interior en la época de Hasan II. En mayo de 2015, anuncia la afiliación de antiguos presos de la "salafiya yihadiya".

*Movimiento Popular (MP):* partido de notables afines a la Monarquía, con una base social beréber y cierto antagonismo histórico con el Istiqlal.

*Partido Autenticidad y Modernidad (PAM):* constituido en 2009 bajo el impulso de Fuad Ali El Himma, amigo de infancia de Mohamed VI y antiguo Ministro delegado al Interior, para impedir la llegada del PJD a la jefatura del gobierno. Brazo político del proyecto de país del Rey, su cúpula es partidaria de un reformismo en el que la Monarquía sigue gozando de autonomía. Animado ideológicamente por intelectuales y activistas anti-islamistas, que a menudo proceden de la izquierda radical, su programa converge con los principios social-demócratas, pero sus ambiciones electorales lo llevan a cooptar notabilidades rurales alejadas de estos principios.

*Partido del Istiqlal:* partido nacido de la lucha anti-colonial que intenta mantenerse fiel a las referencias nacionalistas, conservadoras e islámicas. Vive unas fuertes tensiones internas desde la llegada de Hamid Chabat a la Secretaría general en 2012.

*Partido del Progreso y del Socialismo (PPS):* antiguo partido comunista, reconvertido en partido social-demócrata, con una sensibilidad hacia la laicidad, el feminismo y las reivindicaciones lingüísticas amaziges. Leal a la Monarquía defiende, no obstante, el establecimiento progresivo de un régimen de monarquía parlamentaria impulsado por el propio Rey en concertación con las fuerzas políticas.

*Partido de la izquierda verde (PGV):* partido político creado en 2010 de una escisión del Partido socialista unificado (PSU). Se distingue por la presencia de la cuestión medio ambiental y los problemas ecológicos en su discurso.

*Partido de la Unidad y la Democracia (PUD):* pequeño partido político creado en 2008 de una escisión del partido del Istiqlal.

*Partido Justicia y Desarrollo (PJD):* partido de tendencia política islamo-conservadora y neo-liberal en materia económica que acepta el régimen monárquico, la figura del Rey como Príncipe de los creyentes y la participación en el juego institucional.

*Reagrupación nacional de independientes (RNI):* partido creado por el cuñado del Rey Hasán II, Ahmed Osman, en 1978 para reagrupar a los diputados "sin etiqueta política". Ha sido de todos los gobiernos desde entonces a excepción del primer gobierno de Benkirán (2011-2013). Se le reprocha el hecho de ser una mera correa de transmisión de las directrices del Monarca.

*Partido renacimiento y virtud (PRV):* pequeña formación escindida del PJD en 2005, cuyo líder es un antiguo responsable del MPDC, la formación matriz que acogió a los actuales dirigentes del PJD en 1996 para así permitir el paso de éstos a la política oficial. En 2013, anunció la integración oficial de una veintena de antiguos presos de la «salafiya yihadiya», en las instancias dirigentes del partido sin que esta iniciativa haya tenido algún rédito electoral hasta la fecha.

*Unión constitucional (UC):* nacido de una escisión de la RNI en 1984 para ganar las elecciones siguientes, comparte unas ideas y perfiles similares con su formación matriz. Correa de transmisión de las directrices del Monarca se quedó, no obstante, en la oposición desde 1998 hasta 2017.

*Unión socialista de fuerzas populares (USFP):* partido heredero del ala izquierdista del Istiqlal, apostó a mediados de los años setenta del siglo pasado por la social democracia y la metodología democrática como vías que deberían llevar a una parlamentarización creciente del régimen monárquico. Sus sucesivos acomodamientos con las directrices de la monarquía y el no reconocimiento a nivel orgánico del partido de la diversidad de las corrientes políticas internas han inducido una serie de escisiones que se ven reflejadas en la actual atomización de la izquierda marroquí.

## Referencias Bibliográficas

- BARWIG, Andrew, 2009, « How electoral rules matter: voter turnout in Morocco's 2007 parliamentary elections », *The Journal of North African Studies*, 14 (2): 289-307. <http://dx.doi.org/10.1080/13629380802563650>
- BELLAL, Youssef, 2012, *Le cheikh et le calife. Sociologie religieuse de l'islam politique au Maroc*, Casablanca, Tarik Editions (2011, Lyon, ENS).
- BENDOUROU, Omar, 2000, *Le régime politique marocain*, Dar al-Qalam, Casablanca.
- BEN-LAYASHI, Samir, 2007, « Morocco's 2007 elections: a social reading », *The Middle East Review of International Affairs*, 11(4). <http://meria.idc.ac.il/journal/2007/issue4/jv11no4a6.asp>
- BENNANI-CHRAÏBI, Mounia, 2013, « L'espace partisan marocain : un microcosme polarisé ? », *Revue française de science politique*, 2013/6 (Vol. 63), p. 1163-1192.
- BOHKAK, Hameed, 2009, « Local Elections in Morocco: The Challenge of Abstention », *Arab Reform Initiative*, <http://www.arab-reform.net/spip.php?article2115&lang=en>
- CASTAÑO RIEÑO, Sergio, 2013, « La actividad del islam político en España », II Encuentro Investigación transfronteriza : Análisis de las realidades transfronterizas hispano-marroquíes, Málaga, 20 de junio de 2013, [https://www.academia.edu/3781711/El\\_Islam\\_Pol%C3%ADtico\\_Marroqu%C3%A9\\_D\\_en\\_Espa%C3%B1a\\_Justicia\\_y\\_Espiritualidad](https://www.academia.edu/3781711/El_Islam_Pol%C3%ADtico_Marroqu%C3%A9_D_en_Espa%C3%B1a_Justicia_y_Espiritualidad)
- DARIF, Mohamed (2010), *Monarchie marocaine et acteurs religieux*, Casablanca, Afrique Orient.
- DESRUES, Thierry, 2016, "Le PJD en ville, le PAM à la champagne. Le multipartisme marocain à l'épreuve de la bipolarisation", *L'Année du Maghreb*, 15, 2016-2, pp. 87-102, <https://anneemaghreb.revues.org/>

- DESRUES, Thierry, 2015, « Le gouvernement Benkirane à mi-mandat : de l'art d'agiter les épouvantails », *L'Année du Maghreb* [En ligne], 13 |, 19/11/2015, <http://anneemaghreb.revues.org/2592> DOI : 10.4000/anneemaghreb.2592
- Desrues Thierry et Ana Velasco, 2015, "Jóvenes y activismo político y social en el Magreb: los participantes en el Foro social mundial de Túnez en 2013", *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos (REIM)*, 19, p.15-39. DOI: <http://dx.doi.org/10.15366/reim2015.19>
- DESRUES, Thierry, 2014, « La fronde de l'Istiqlal et la formation du gouvernement Benkirane II : une aubaine pour la Monarchie ? », *L'Année du Maghreb*, 1/XI, p. 253-272.
- DESRUES, Thierry, 2013, « Mobilizations in a hybrid regime: The 20th February Movement and the Moroccan regime », *Current Sociology*, 61/4, p. 409-423. <http://csi.sagepub.com/content/61/4/409>
- DESRUES, Thierry et KIRHLANI, Saïd, 2013, « Activism under authoritarianism: young political militants in Meknes », *The Journal of North African Studies*, 18/5, p. 753-767. <http://www.tandfonline.com/doi/abs/10.1080/13629387.2013.849892>
- DESRUES, Thierry y FERNÁNDEZ MOLINA, Irene, 2013, « L'expérience gouvernementale du Parti de la Justice et du Développement : les islamistes au pouvoir ? », *L'Année du Maghreb*, IX, p. 345-365.
- DESRUES, Thierry, 2012, « Le Mouvement du 20 février et le régime marocain : contestation, révision constitutionnelle et élections », *L'Année du Maghreb*, VIII/2012, p. 359-389. <http://anneemaghreb.revues.org/1537> ; DOI : 10.4000/anneemaghreb.1537
- DESRUES, Thierry y HERNANDO DE LARRAMENDI, Miguel, (coord.) 2011, Mohamed VI. Política y cambio social en Marruecos, Almuzara, Córdoba.
- DESRUES, Thierry y KIRHLANI, Saïd, 2010, « Dix ans de monarchie exécutive et citoyenne : élections, partis politiques et défiance démocratique », *L'Année du Maghreb* [En ligne], VI | 2010, mis en ligne le 01 janvier 2013, URL : <http://anneemaghreb.revues.org/920>; DOI : 10.4000/anneemaghreb.920
- DESRUES, Thierry, 2009, "El islamismo en el mundo árabe. Interpretaciones de algunas trayectorias políticas", *Revista Internacional de Sociología (RIS)*, 67/1, 9-28, <http://dx.doi.org/10.3989/ris.2009.i1.120>
- DESRUES, Thierry y LÓPEZ GARCÍA, Bernabé, 2008, « L'institutionnalisation des élections et la désertion des électeurs : le paradoxe de la monarchie exécutive et citoyenne », *L'Année du Maghreb*, V/2008, p. 281-307.
- El AYADI, Mohammed, 2015, *Les deux visages du roi. Le monarque et le Commandeur des croyants*, Casablanca, Editions la croisée des chemins.
- HERNANDO DE LARRAMENDI, Miguel, 2013, "El islamismo político y el ejercicio del poder tras el Despertar Árabe. Los casos de Egipto, Túnez y Marruecos", *Cuadernos de Estrategia*, 163, p. 71-116.

[https://www.researchgate.net/publication/258847867\\_El\\_islamismo\\_politico\\_y\\_el\\_ejercicio\\_del\\_poder\\_tras\\_el\\_Despertar\\_rabe\\_Los\\_casos\\_de\\_Egipto\\_Tnez\\_y\\_Marruecos\\_%28Ejemplar\\_dedicado\\_a\\_Islamismos\\_en\\_%28r%29evolucin\\_movilizacin\\_social\\_y\\_cambio\\_politico%29](https://www.researchgate.net/publication/258847867_El_islamismo_politico_y_el_ejercicio_del_poder_tras_el_Despertar_rabe_Los_casos_de_Egipto_Tnez_y_Marruecos_%28Ejemplar_dedicado_a_Islamismos_en_%28r%29evolucin_movilizacin_social_y_cambio_politico%29).

LEVEAU, Rémy (1976), *Le fellah marocain défenseur du trône*, Paris, FNSP.

LÓPEZ GARCÍA, Bernabé, 2016, "Las elecciones locales y regionales del 4 de septiembre de 2015 en Marruecos", *Revista de estudios internacionales mediterráneos*, 20, p. 171-191. <http://dx.doi.org/10.15366/reim2016.20.009>

LÓPEZ GARCÍA, Bernabé y HERNANDO DE LARRAMENDI, Miguel, 2016, *Las elecciones legislativas de Marruecos de 2016: contexto y lecturas*, ARI 82/2016 - 30/11/2016 <http://www.realinstitutoelcano.org/>

MACÍAS AMORETTI, Juan Antonio, 2014, "El islam político y las movilizaciones populares de 2011 en Marruecos: contextualización ideológica y análisis del discurso", *REIM*, 16, p. 1-22.

MACÍAS AMORETTI, Juan Antonio, 2008, *Entre la fe y la razón: Los caminos del pensamiento político en Marruecos*, Alcalá la Real: Alcalá.

OJEDA GARCÍA, Raquel y SUÁREZ-COLLADO, Ángela, 2015, "The Project of Advanced Regionalisation in Morocco: Analysis of a Lampedusian Reform", *British Journal of Middle Eastern Studies*, Vol. 42, Iss. 1.

PELLICER Miquel y WEGNER, Eva, 2014, "Socio-economic voter profile and motives for Islamist support in Morocco", *Party Politics*, January, vol. 20 no. 1, p. 116-133, doi: 10.1177/1354068811436043

REINARES Fernando y García-Calvo, Carola, 2015, "Cooperación antiterrorista entre España y Marruecos", ARI 18/2015, 31/3/2015. [http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano\\_es/contenido?WCM\\_GLOBAL\\_CONTEXT=/elcano/elcano\\_es/zonas\\_es/terrorismo+internacional/ari18-2015-reinares-garciacalvo-cooperacion-antiterrorista-entre-espana-y-marruecos](http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano_es/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/elcano_es/zonas_es/terrorismo+internacional/ari18-2015-reinares-garciacalvo-cooperacion-antiterrorista-entre-espana-y-marruecos)

SZMOLKA, Inmaculada, 2015, "Introducción : actores y dinámicas de cambio en el Norte de África y Oriente Próximo", *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, 109, p. 7-22, [http://www.cidob.org/es/articulos/revista\\_cidob\\_d\\_afers\\_internacionals/109/introduccion\\_actores\\_y\\_dinamicas\\_de\\_cambio\\_en\\_el\\_norte\\_de\\_africa\\_y\\_oriente\\_proximo](http://www.cidob.org/es/articulos/revista_cidob_d_afers_internacionals/109/introduccion_actores_y_dinamicas_de_cambio_en_el_norte_de_africa_y_oriente_proximo)

STORM, Lise, 2008, "Testing Morocco: the parliamentary elections of September 2007", *Journal of North African Studies*, 13 (1), p. 37-54. <http://dx.doi.org/10.1080/13629380701726804>

TELLEZ, Virtud, 2008, "La juventud musulmana de Madrid responde: Lugar y participación social de las asociaciones socioculturales formadas o revitalizadas después de los atentados del 11-M", *Revista de Estudios internacionales mediterráneos (REIM)*, 6: 133-143



- TOMÉ, Beatriz, 2016, "El PJD en política local: perfil del representante y estrategia electoral. La diferenciación como argumento político". *Revista de estudios internacionales mediterráneos*, 20, p. 145-170. <https://revistas.uam.es/index.php/reim/article/view/4698>
- TOMÉ, Beatriz, 2015, *El proceso de inclusión del Partido de la Justicia y el Desarrollo (PJD) en el sistema político marroquí (1996-2011)*, Madrid, Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, <http://eprints.ucm.es/35522/1/T36812.pdf>
- TOZY, Mohamed y Hibou Béatrice, 2015, « L'offre islamiste de justice sociale. Politique publique ou question morale ? », en I. Bono y al., *L'État d'injustice au Maghreb. Maroc et Tunisie*, París, Kathala, 151-204.
- TOZY, Mohamed, 2015, « Les enchaînements paradoxaux de l'histoire du salafisme. Instrumentalisation politique et actions de sécularisation », en I. Bono y al., *L'État d'injustice au Maghreb. Maroc et Tunisie*, París, Karthala, 205-255.
- TOZY, Mohamed, 2010, *Élections au Maroc: Entre partis et notables (2007-2009)*, Casablanca, Centre Marocain des Sciences Sociales/Fondation Konrad Adenauer.
- TOZY, Mohamed, 1999, *Monarchie et Islam politique au Maroc*, Paris, Presses de Sciences Po.
- WEGNER, Eva, 2011, *Islamist Opposition in Authoritarian Regimes: The Party of Justice and Development in Morocco*, Syracuse, NY: Syracuse University Press.
- WILLIS, Michael, 2004, "Morocco's islamists and the legislative elections of 2002: the strange case of the party that didn't want to win", *Mediterranean Politics*, 9 (1), pp. 53-81. <http://dx.doi.org/10.1080/13629390410001679928>
- ZEGHAL, Malika, 1999, *Les Islamistes marocains. Le défi à la monarchie*, Paris, La Découverte.